



FUNDACION UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

MAESTRIA PAZ DESARROLLO Y CIUDADANA

MUJERES, AMORES Y EXPERIENCIAS PARA CONSTRUIR PAZ

TRANSFORMACIONES EN LOS IMAGINARIOS DE MUJERES QUE HAN VIVIDO CICLOS DE
VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA

ANGELICA MARIA CIFUENTES POVEDA-ID 52562269

MARTHA LILIANA SANCHEZ RUIZ-ID 35414398

DIRECTORA DE TESIS: MAGDA ROCIO MARTINEZ MONTOYA

BOGOTA 2018

AGRADECIMIENTOS

Damos gracias a nuestras familias por su paciencia y apoyo en esta maravillosa experiencia; a las mujeres que decidieron abrir su corazón y sus vidas para relatar sus historias, con el fin de que otras mujeres puedan aprender y no continuar con sus situaciones de maltrato por parte de sus parejas.

Agradecemos a la Universidad este aprendizaje que nos brindó, junto con nuestros compañeros y tutores de los cuales recibimos sus conocimientos y experiencias con mucha generosidad, resaltamos su profesionalismo y compromiso para con nosotras.

Al territorio de Kennedy por acogerme y brindarme la oportunidad de los encuentros y los Aprendizajes que hicieron posible este camino.

Contenido

RESUMEN	6
CAPÍTULO UNO	7
1.1 PROBLEMA	7
1.2 PREGUNTA.	8
1.3 OBJETIVO GENERAL	8
1.3.1. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.	8
1.4. JUSTIFICACIÓN	9
1.5. POBLACIÓN	10
1.6. ANTECEDENTES ESPECÍFICOS O INVESTIGATIVOS	10
1.6.1. VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	11
1.6.2. EL CAMINO POR EL DERECHO A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIAS	13
1.6.3. FEMINICIDIO	14
1.6.4. LA MEMORIA Y LOS RELATOS O CÓMO COMPRENDER DESDE LAS VIVENCIAS	16
1.6.5. LA PEDAGOGÍA DEL DESAPRENDER	17
1.6.7. NUEVAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS, ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS Y FEMINISTAS	18
1.6.8. MUJERES EN COLOMBIA Y LA VIOLENCIA EN LA PAREJA	19
1.6.9 COMPORTAMIENTO RESILIENTE DE LAS MUJERES QUE SALIERON DEL CICLO DE LAS VIOLENCIAS.	20
CAPÍTULO 2	21
2 RUTA METODOLÓGICA	21
2.1. ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO	21
2.2 ENFOQUE METODOLÓGICO	22
2.2.1. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	22
2.2.1.1. RELATO DE VIDA	23
2.2.2 FASES Y DESARROLLO DE LA RUTA METODOLÓGICA	23
2.2.3 CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES PARTICIPANTES	23
3. MARCO TEÓRICO	25
3.1. GÉNERO	25
3.2. AMOR ROMÁNTICO Y RELACIONES DE PAREJA	26
3.3. VIOLENCIAS	28
3.3.1. VIOLENCIAS BASADAS EN GÉNERO	29
3.3.2. CICLO Y TIPOS DE VIOLENCIAS	30

3.4. MASCULINIDADES	30
3.5. CULTURA EMERGENTE DE PAZ	31
3.5.1. TEORÍA DEL CAMBIO	32
3.6. IMAGINARIOS ATÁVICOS Y TRANSFORMACIONES CULTURALES	32
3.7. RESILIENCIA	33
CAPÍTULO CUATRO	35
4 RESULTADOS	35
4.1. IMAGINARIOS DEL AMOR ROMÁNTICO QUE LEGITIMAN LAS VIOLENCIAS	36
4.1.1. LO QUE SE TRAE DE LA HISTORIA FAMILIAR: TRANSITANDO DEL CAMPO A LA CIUDAD	36
4.1.2. SIN TI NO PODRE VIVIR JAMAS...	37
4.1.3. TENER PAREJA, UN ESCAPE, UN DESTINO, UN NUEVO CAUTIVERIO	38
4.1.3.1. DE UN CAUTIVERIO A OTRO, LA PAREJA COMO TABLA DE SALVACIÓN	38
4.1.3.2. EL MATRIMONIO COMO DESTINO, SU ÉXITO O FRACASO COMO SU CARGA.	39
4.1.4. MUJER SIEMPRE INFIEL, LA TRANSGRESIÓN IMAGINADA	41
4.2 DUALISMO MASCULINO / FEMENINO, DOMINACIÓN DE LO MASCULINO SOBRE LO FEMENINO.	42
4.2.1. MASCULINIDAD HEGEMÓNICA: ENTRE EL PROTECTOR Y EL AGRESOR	42
4.2.2. LA IGNORANCIA COMO FEMINIDAD, O ¿PARA QUÉ IR A LA ESCUELA?	43
4.3. VIVIENDO EL CICLO DE LA VIOLENCIAS, O LOS HECHOS	44
4.3.1. LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA, LA DESCALIFICACIÓN	44
4.3.2. LA VIOLENCIA FÍSICA, GOLPE CON GOLPE YO PAGO	45
4.3.3. TENTANDO A LA MUERTE, INTENTOS DE FEMINICIDIO	45
4.3.4. VIOLENCIA SEXUAL, EL CUERPO DE LAS MUJERES UN LUGAR DE USURPACIÓN	47
4.3.4. LOS HIJOS COMO INSTRUMENTO DE VENGANZA DE DAÑO	48
4.3.5 LA SOSTENIBILIDAD ECONÓMICA Y EL CICLO DE LAS VIOLENCIAS	49
4.4. ¿CÓMO SE EXPLICAN LAS VIOLENCIAS O LA NORMALIZACIÓN DE ESTAS?	49
4.4.1. LA CULPA NO ES DE ÉL	49
4.4.2. Así son las cosas, la inevitabilidad	50
4. 5. FORMAS DE RESISTENCIA Y MOMENTOS DECISIVOS PARA EL CAMBIO	50
4.5.1 LAS REDES DE APOYO	51
4.5.1.1. EL ENCUENTRO CON LAS OTRAS, EL PAPEL DE GRUPOS DE APOYO Y DE LA EDUCACIÓN.	51
4.5.1.2. LA FAMILIA	52

4.5.2. RESISTIENDO DESDE LA DESOBEDIENCIA O EL DESCUBRIRSE COMO SUJETA DE DERECHOS	53
4.5.3. EL EMPRENDIMIENTO O LIBERÁNDOSE DE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA	54
4.5.4. LA INFIDELIDAD COMPROBADA, UN MOMENTO DECISIVO PARA EL CAMBIO	55
4.6. TRANSFORMACIÓN DE IMAGINARIOS HACIA UNA CULTURA EMERGENTE DE PAZ	56
4.6.1. TRANSFORMACIONES DE IMAGINARIOS DE AMOR ROMÁNTICO	57
4.6.2. Transformación del dualismo masculinidad/ feminidad	57
4.6.2.1. Incursionando en la esfera de lo público, los movimientos sociales.	58
4.6.2.2. CAMBIOS EN LOS PATRONES CULTURALES EN LAS FAMILIAS	58
4.6.2.3. LA EDUCACIÓN UN NUEVO ESPACIO DE IDENTIDAD FEMENINA	59
4.6.3. TRANSFORMACIÓN DE IMAGINARIOS QUE LEGITIMAN LAS VIOLENCIAS	60
4.6.4. RESILIENCIA	60
CONCLUSIONES	61
ANEXOS	70
ANEXO 1. INSTRUMENTO- ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA	70
ANEXO 2. MATRIZ DE ANÁLISIS	73

RESUMEN

Esta investigación presenta a través de los relatos de ocho mujeres adultas los cambios que ellas han transitado para fugarse del ciclo de las violencias en las relaciones de pareja. Buscando en estas historias pistas de las transformaciones culturales que vienen emergiendo entre hombres y mujeres y que puedan dar cuenta de una cultura emergente de paz. Se analizarán los imaginarios sobre amor romántico; la construcción de masculinidad/feminidad; la legitimación de las violencias; al igual que las resistencias y momentos decisivos para el cambio.

En este estudio las protagonistas son las mujeres que han venido trabajando por relaciones libres de violencias, empoderándose para construir sus proyectos de vida como sujetas de derechos y de amor. Existe un número importante de investigaciones relacionadas con las violencias hacia las mujeres, sin embargo, en este estudio queremos aportar adicionalmente el análisis de los imaginarios que han ido permitiendo salir del ciclo de las violencias y las estrategias para lograrlo. Conectando así estos cambios con las transformaciones culturales necesarias para la construcción de paz.

PALABRAS CLAVES

Mujeres, ciclo de violencias, construcción de paz, amor romántico, pareja.

CAPÍTULO UNO

En este capítulo presentaremos el problema que da origen a la investigación; la pregunta que guía este trabajo; la justificación de este estudio; la población que la hace posible y los antecedentes de estudios y desarrollos conceptuales relacionados al tema.

1.1 PROBLEMA

El problema de esta investigación se ubica en el lugar de las transformaciones culturales con relación a la dominación de lo masculino sobre lo femenino y la legitimación de las violencias, dos imaginarios atávicos como lo plantea Martínez:

Imaginarios atávicos, que son aquellos que surgieron y se legitimaron en relación directa con la protección de la vida. Transformar los imaginarios atávicos no ha sido fácil. Históricamente hemos cuestionado a los protagonistas de los hechos, pero no a las estructuras que los mantienen y legitiman (Martínez, 2015.p.5).

Son las mujeres protagonistas y relatoras de sus historias; aquellas que nos permiten comprender cómo vienen trabajando para salir del ciclo de violencias; para transformar imaginarios de amor romántico, masculinidades, feminidades, relaciones de poder, sus estrategias de resistencias y así poder rastrear indicios de una cultura emergente.

Las violencias basadas en género en las relaciones de pareja entre hombres y mujeres son uno de los escenarios para ejercicios de daño, poder y control sobre lo femenino legitimados desde la cultura patriarcal, produciendo un continuum de violencias que es indispensable comprender y superar en un proceso de construcción de Paz. **Este trabajo de investigación nos guía a identificar las líneas de fuga a una cultura patriarcal, comprender las transformaciones en quienes han tenido éxito en esta tarea y desde esta comprensión aportar a que otras personas puedan**

transitar estos caminos. La continuidad de la vida necesita del cambio de mentalidad social, individual y de acciones de Estado, para construir feminidades y masculinidades en lógica de derechos, igualdad y Paz.

El punto de partida será las experiencias de resistencia en el ciclo de violencias vividas por mujeres adultas que han estado por lo menos un año en una relación de pareja heterosexual, y que actualmente habitan en Bogotá o Zipaquirá.

1.2 PREGUNTA.

¿Cuáles han sido las transformaciones en los imaginarios, de ocho (8) mujeres adultas que habitan en Zipaquirá y Bogotá, acerca de las relaciones de pareja, que permiten ir superando el ciclo de las violencias hacia una cultura emergente de paz?

1.3 OBJETIVO GENERAL

Identificar las transformaciones en los imaginarios de ocho (8) mujeres adultas que habitan en Zipaquirá y Bogotá, sobre las relaciones de pareja que les han permitido ir superando el ciclo de las violencias; e ir construyendo una cultura emergente de paz.

1.3.1. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- **Identificar** en relatos de vida **cómo se están transformando los imaginarios asociados a la legitimación de las violencias de pareja y los puntos de fuga** que están permitiendo ir saliendo del ciclo de la violencia hacia una cultura emergente de paz.
- **Comprender las transformaciones en el dualismo feminidad / masculinidad** dentro del contexto de las relaciones de parejas que indiquen cambios de patrones culturales.

- **Identificar** en el **estudio las transformaciones**, frente a **las ideas de amor romántico** asociadas a la legitimación de las violencias.

1.4. JUSTIFICACIÓN

En Colombia el fenómeno de la violencia de género es un hecho de frecuente ocurrencia en las relaciones de pareja. Los estudios de género plantean la existencia de una estrecha correlación entre la cultura patriarcal, la desigualdad entre hombres y mujeres y las violencias basadas en género. Las múltiples violencias como la violencia sexual, el feminicidio, el maltrato infantil, que se han naturalizado al interior de las familias constituyen graves problemáticas sociales. Un lugar de resistencia y provocación de transformaciones a estas violencias han sido liderados por mujeres que desde su cotidianidad han logrado cambios en las relaciones de poder y construcciones de identidades de género en lógica de paz.

Esta investigación se inscribe en el Proyecto Macro: Construcción y deconstrucción de dualismos aportando a la comprensión de este fenómeno, visibilizando sus tensiones y transformaciones desde los relatos de vida de mujeres que en su experiencia permitieron a las investigadoras identificar diversos factores culturales, sociales y económicos que dan cuenta de las líneas de fuga a la cultura hegemónica que están permitiendo **construcciones otras equitativas, solidarias y amorosas**.

Este estudio surge de la experiencia profesional alrededor del tema de la prevención de violencias; el trabajo con familias en el territorio de Kennedy - Bogotá y del ejercicio de apoyo psicológico en el área de Bienestar Universitario. En donde encontramos a diario mujeres que viven diferentes tipos de violencias. Surge entonces la pregunta por como poder contribuir desde el quehacer cotidiano a romper estos ciclos y cómo mujeres aportar a otros mundos posibles.

1.5. POBLACIÓN

La población de esta investigación son mujeres adultas entre 33 y 62 años, que han vivido situaciones de violencia de pareja en relaciones heterosexuales. El estudio se desarrolló con mujeres que habitan la ciudad de Zipaquirá: hay profesionales, estudiantes, bachilleres, de diversas edades, algunas tienen pareja y otras están solteras, pero todas comparten en sus historias la necesidad de superarse, transformarse a sí mismas y a sus familias, crear un futuro de esperanza, felicidad, paz y pasar la página de su pasado sin violencia en sus relaciones de pareja. El segundo grupo se desarrolló con mujeres que habitan la localidad de Kennedy en la Ciudad de Bogotá. Está localidad es una de las más densamente pobladas, las entrevistas se hicieron a mujeres que desempeñan trabajo comunitario como lideresas y madres comunitarias.

Las mujeres que brindaron sus historias de vida para este estudio participaron manifestando su motivación de que su relato pudiera ser un aporte para que otras personas saliesen del ciclo de las violencias. Mujeres con las que hemos compartido espacios de trabajo comunitario o profesional, algunas otras han participado de procesos de formación en prevención de violencias de los cuales hemos estado como maestras, y finalmente, mujeres con quienes se ha compartido momentos y espacios cotidianos.

1.6. ANTECEDENTES ESPECÍFICOS O INVESTIGATIVOS

La pregunta por las violencias que viven las mujeres en las relaciones de pareja, la feminidad y las masculinidades que subyacen a la misma, el lugar de la cultura en esta construcción, han sido abordados en mayor medida por las investigadoras que han trabajado los estudios de género. Disciplinas como la psicología con sus diferentes enfoques, hasta la antropología y el derecho, se han acercado a comprender este fenómeno desde su mirada particular. Seleccionar las investigaciones para los antecedentes de esta investigación implica tomar una postura y decidir

unos enfoques para ver. Entonces la opción es mirar con enfoque de género, esta pregunta, abiertas a la posibilidad que desde otros enfoques y perspectivas se encuentren aportes a esta comprensión. A continuación, se abordarán las líneas de trabajo más recurrentes en esta indagación:

1.6.1. VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

Para el caso colombiano en la parte legal, se han venido dando transformaciones en este concepto para ir sintonizando con las normas internacionales, los tratados firmados por Colombia en la protección y la erradicación de las violencias hacia las mujeres como lo es la Convención de la CEDAW (Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer), ratificada por Colombia con la ley 95 de 1980.

“Esta convención se constituye en uno de los instrumentos más poderosos en la lucha por la igualdad de las mujeres, al señalar que la igualdad no debe ser formal, sino que, además debe revestir un carácter material y efectivo; adicionalmente, brindó el marco indispensable para entender el vínculo entre discriminación y violencia, y reconoció el papel de la cultura en el mantenimiento de la discriminación contra las mujeres” (SDIS, 2015, p. 47).

La Convención Belém do Pará la eliminación de todas las formas de violencia contra la mujer en 1995 (SDIS,2015) que se “Constituye [como] el primer tratado internacional regional que hizo referencia directa a la violencia de los derechos de las mujeres en el ámbito privado (al interior de las familias). Hasta antes de esta convención la percepción era que la violencia en las familias concierne únicamente a los involucrados; sólo cuando ésta llegaba a ser un delito por lesiones graves, abandono o violencia sexual contra niños y niñas y homicidio, se consideraba que era competencia del Estado” (p. 47).

En Colombia a la Ley 294 de 1996 tipifica la violencia intrafamiliar como un delito “Toda persona que dentro de su contexto familiar sea víctima de daño físico, psíquico, o daño a su integridad sexual, amenaza, agravio u ofensa o cualquier otra forma de agresión por parte de otro miembro del grupo familiar es víctima de violencia intrafamiliar”. Posteriormente la Ley 1257 de 2008 Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los Códigos Penal, de Procedimiento Penal, la Ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones. Esta ley amplía la idea de violencias hacia las mujeres reconociendo su existencia tanto en el ámbito de lo privado como de lo público, dicta medidas adicionales de protección y atención para las mujeres.

De acuerdo con el Instituto de Medicina Legal para el año 2017 el sistema médico legal colombiano conoció la existencia de 27.538 casos de violencia intrafamiliar en el país, cuya tasa estimada fue de 55,87 casos por cada 100.000 habitantes; del acumulado total de las víctimas, el 59,78% (16.463 casos) corresponde a mujeres. Lo que significa que el lugar donde más se genera violencia hacia las mujeres es en el contexto familiar y en su mayoría el agresor es la pareja o expareja.

Mujeres en Colombia y la violencia en la pareja, Homicidios según presunto agresor y sexo de la víctima. Colombia, año 2017¹

	TASA X 100.000 HT	TASA X 100.000 HT
PRESUNTO AGRESOR	VÍCTIMA MUJER	VÍCTIMA HOMBRE
Desconocido	47,64	74,67
Pareja, Expareja	30,9	0,89

Los homicidios de mujeres son perpetrados en primer lugar por la pareja o la expareja en una cantidad significativa. A las mujeres las matan por ser esposas. En contraste con los homicidios de los hombres que casi en su totalidad responde a otros perpetradores y causas.

¹ Los datos son tomados de Hernández. Forensis 2017, p. 93

1.6.2. EL CAMINO POR EL DERECHO A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIAS

Este proceso por el reconocimiento al derecho a una vida libre de violencias en Latinoamérica inicia en México y se va extendiendo hacia el sur.

El aleteo de una mariposa puede generar un efecto de grandes dimensiones en cualquier parte del mundo; esto es precisamente lo que ocurrió en centro América, América del Sur, Italia y Colombia con la penalización del feminicidio a partir de la denuncia y documentación de los asesinatos de las mujeres en Ciudad de Juárez (1996), la ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencias de México (2007) y el precedente de la Corte Interamericana en el caso conocido como Campo Algodonero vs. México (2009). (Agatón, 2017, p. 145)

Estos elementos para el análisis de la legitimación de las violencias y los caminos de apuestas de transformación pueden rastrearse en los estudios frente al feminicidio en Latinoamérica. Como los desarrollados por la abogada Isabel Agatón Santander quien permite visibilizar cómo los ciclos de violencias en lo íntimo de las relaciones de pareja forman parte de un sistema más amplio a nivel social y que ha tenido su respaldo en normas y decisiones de política pública. Lo íntimo se conecta con lo público y lo político.

El Derecho ha cumplido un papel en la construcción de esa narración que es a la vez representación de lo que él mismo moldeó sobre la base de la virtud, de la moral y de valores patriarcales que sustentaron históricamente la dominación y legitiman a través del poder las normas el ejercicio público y privado de la violencia como forma de castigar, reprimir y sancionar cualquier conducta contraria a dicho orden. (Agatón, 2017, p.7).

Desde su investigación, Agatón permite rastrear las transformaciones que se han dado en el dualismo femenino/masculino impulsado por el trabajo de las organizaciones sociales que han generado cambios en la legislación produciendo a su vez reparaciones simbólicas que aportan a

deconstruir imaginarios y envía mensajes a la sociedad frente al papel del Estado y la sociedad en la protección de la mujer frente a las violencias.

Este movimiento es identificable en el trabajo de Marcela Lagarde, investigadora y gestora del concepto de “Feminicidio” y su consecuente desarrollo legal en América Latina. Quien introduce adicional a la categoría de feminicidio la perspectiva de “Pensar en clave de vida y derechos y no en lógica de guerra”.

Fíjense qué interesante: la denominamos ley general de acceso de las mujeres a una vida Libre de violencia, porque quisimos que la ley tuviera el nombre del derecho humano que pretende garantizar, en el sentido de que no estamos contra la violencia sino a favor del derecho a la vida de las mujeres; por eso se llama así, y no dice ley contra la violencia. Es una ley por la vida libre de violencia, y entonces se supone que queremos garantizar, tutelar, hacer exigible el derecho a la vida que implica desde luego la seguridad y otro conjunto de derechos que no pueden ser escindidos; y desde luego nos encantó que incluyera la palabra “libre” porque también estamos indicando el derecho a la libertad de que no haya violencia. Si las mujeres no podemos hablar de libertad en el sentido paradigmático, sí podemos hablar de libertades, algunas libertades, que siempre están amenazadas por múltiples formas de violencia. La segunda cosa que hicimos fue tipificar el feminicidio como delito de lesa humanidad. Tipificar este delito fue una acrobacia, porque ni siquiera estaba en la conciencia, ni siquiera estaba en las mentalidades (Lagarde,2006, p.9)

1.6.3. FEMINICIDIO

Esta nueva categoría para nombrar el asesinato de mujeres por el hecho de ser mujeres, por la misoginia de la cultura patriarcal es el resultado de un largo proceso de posicionamiento político del feminismo y las organizaciones de mujeres por visibilizar y nombrar y comprender las

violencias hacia las mujeres. Isabel Agatón realiza un recuento de la construcción de este concepto en su investigación sobre el desarrollo legal en torno al feminicidio:

En 1990 Diana Russell y Jill Radford se refiere por primera vez en 1976, al concepto de femicide - expresión en inglés- ante el primer tribunal de Crímenes contra Mujeres, celebrado en Bruselas, precedido por Simone de Beauvoir (1990 - 1986). La expresión femicide se aplica a todas las formas de asesinato sexista, esto es, “los asesinatos realizados por varones motivados por un sentido de tener derecho a ello o superioridad sobre las mujeres, por placer o deseos sádicos hacia ellas, o por la suposición de propiedad sobre las mujeres”. (Agatón, 2017, p, 132)

Marcela Lagarde acuña la expresión feminicidio diferenciándolo de femicide (feminicidio) cuya traducción literal implicaría solamente al asesinato de mujeres sin aludir a la causa, mientras que el feminicidio identificará el crimen de odio contra las mujeres, que concluyen en asesinatos e incluso suicidios. Este concepto permite visibilizar las causas culturales que subyacen al hecho de asesinar a una mujer con base en los estereotipos que se han construido sobre lo que debe ser o hacer una mujer, las relaciones de desigualdad, de opresión que configuran las relaciones en las cuales están inmersas.

En Colombia la promulgación de la ley que tipifica el feminicidio como delito autónomo se da a partir del caso emblemático de Rosa Elvira Cely mujer de 35 años, madre de una niña que en el momento de los hechos tenía 12 años. Ella fue violada y empalada el 24 de mayo de 2012 en el parque nacional de Bogotá, falleció el 28 de mayo de 2012. Su perpetrador fue Javier Velasco Valenzuela, compañero de estudio, condenado a 48 años por el delito de homicidio agravado en concurso con tortura y acceso carnal violento.

La ley 1761 de 2015, Ley Rosa Elvira Cely define el Feminicidio así

Artículo 104A. Femicidio. Quien causare la muerte a una mujer, por su condición de ser mujer o por motivos de su identidad de género o en donde haya concurrido o antecedido cualquiera de las siguientes circunstancias, incurrirá en prisión de doscientos cincuenta (250) meses a quinientos (500) meses. a) Tener o haber tenido una relación familiar, íntima o de convivencia con la víctima, de amistad, de compañerismo o de trabajo y ser perpetrador de un ciclo de violencia física, sexual, psicológica o patrimonial que antecedió el crimen contra ella. b) Ejercer sobre el cuerpo y la vida de la mujer actos de instrumentalización de género o sexual o acciones de opresión y dominio sobre sus decisiones vitales y su sexualidad. c) Cometer el delito en aprovechamiento de las relaciones de poder ejercidas sobre la mujer, expresado en la jerarquización personal, económica, sexual, militar, política o sociocultural. d) Cometer el delito para generar terror o humillación a quien se considere enemigo. e) Que existan antecedentes o indicios de cualquier tipo de violencia o amenaza en el ámbito doméstico, familiar, laboral o escolar por parte del sujeto activo en contra de la víctima o de violencia de género cometida por el autor contra la víctima, independientemente de que el hecho haya sido denunciado o no. f) Que la víctima haya sido incomunicada o privada de su libertad de locomoción, cualquiera que sea el tiempo previo a la muerte de aquella. (República de Colombia, Ley 1761 de 2015)

1.6.4. LA MEMORIA Y LOS RELATOS O CÓMO COMPRENDER DESDE LAS VIVENCIAS

Otras líneas de investigación importantes son las desarrolladas por estudios que desde la recopilación de relatos de vida permiten un acercamiento a la comprensión del fenómeno de las violencias en la complejidad de los contextos territoriales e históricos que cada uno de quienes relatan viven y que más allá de ser casos individuales, permiten descubrir complejidades macro que interactúan en vidas particulares. Como lo plantea Antequera (2011) *“La memoria colectiva, en términos de Halbwachs, implica necesariamente la imposibilidad de que los individuos recuerden sin apelar a los contextos en los que están inscritos, y que además lo hacen a partir de la estructura de los códigos culturales que comparten con otros”* (p.23).

Es el caso del estudio desarrollado desde el Centro Nacional de Memoria Histórica, con el documento, *La guerra inscrita en el cuerpo Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado* (2017), desde el trabajo de la construcción de memoria histórica y recuperación de la memoria colectiva visibiliza la relación existente entre las masculinidades construidas desde la exaltación del guerrero que domina y posee y el lugar de exclusión y opresión de lo femenino, del cuerpo de la mujer y como todo este legado de la cultura hegemónica que legitima la violencia sexual es exacerbado por el conflicto armado, donde las mujeres no tienen el poder de decidir en sus cuerpos, ya que son seres para “usar”, “entrenar” siendo degradadas y sometidas.

El amor, las relaciones emocionales entre guerreros y población civil, sirvieron como caldo de cultivo para disfrazar la violencia sexual de romance. En esta medida, deconstruir las relaciones amorosas sustentadas en el dominio emocional, empoderar a las mujeres y quitarles la deseabilidad a los símbolos militares, contribuirá a erradicar la violencia sexual en muchos contextos (CNMH, 2017. p.260).

1.6.5. LA PEDAGOGÍA DEL DESAPRENDER

Son amplios los estudios y propuestas pedagógicas que buscan intervenir y transformar las violencias en el contexto de las parejas. Una de ellas la realizada por Myriam Jimeno, Andrés Góngora y otros, desde el Grupo de Investigación Conflicto Social y Violencias, Universidad Nacional de Colombia, en el trabajo: *Manes, mansitos y manazos: Una metodología de trabajo sobre violencia intrafamiliar y sexual* (2007). Se aborda el tema desde la reflexión de la construcción de masculinidades y se acude a una propuesta pedagógica basada en la experiencia y la lúdica para que desde las emociones se puedan evocar los imaginarios que sustentan lo masculino y lo femenino en una relación de poder y violencias. Según los autores: *“La idea central es la de que lo estético y lo emocional están estrechamente conectados con lo cognitivo, y que la evocación de la experiencia suscitada por actos lúdicos o estéticos pone de presente las asociaciones emocionales de las categorías cognitivas y así permite un distanciamiento crítico”*

(2007. p,19). Todo aprendizaje surge de la experiencia en las relaciones humanas, es una forma de aprender a ser sujeto de derechos y a recibir respeto por su integridad física y moral.

1.6.7. NUEVAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS, ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS Y FEMINISTAS

Otra de las investigaciones que abordan la pregunta por las mujeres en el contexto de la pareja es el trabajo de Marcela Lagarde y de los Ríos, en su tesis doctoral “Los Cautiverios de las Mujeres Madres esposas, monjas, putas, presas y locas”; en donde se construye entre otras la categoría de análisis denominada “Madres esposas” para poder desde un estudio etnológico y de antropología de la mujer, llegar a identificar lugares reales y simbólicos de violencias hacia las mujeres en el transcurrir de los espacios de lo cotidiano y que se configuran en lugares de cautiverios reales y simbólicos amparados por los estereotipos culturales que rigen unos mandatos a ser cumplidos y que delimitan lo aceptado para la vida de las mujeres.

Lagarde (2011) dice: *“Por paradójico que resulte, el hijo puede ser inexistente, más aún, puede no existir el esposo, de todas maneras, la mujer existe como madre y esposa siempre”* (p, 297). Su misión es la maternidad y el cuidado de un otros sea esposo, hijos, padres o un familiar.

Otra de las tesis planteadas y que se puede correlacionar con la comprensión del ciclo de las violencias vividas en las relaciones de pareja y las complejidades que implican las rupturas de los mismos y la resignificación de las relaciones erótico afectivas entre hombres y mujeres lo plantea Lagarde (2011) “La conyugalidad maternal es para las mujeres uno de sus cautiverios vitales: lo es por la dimensión política de servidumbre que otorga a su identidad genérica, a su relación con los hombres, y a su definición social y cultural” (p,336).

1.6.8. MUJERES EN COLOMBIA Y LA VIOLENCIA EN LA PAREJA

Estas son algunas de las cifras que muestran la situación de las mujeres colombianas que viven la violencia de parte de sus parejas:

DEPARTAMENTO	HOMBRE		MUJER		TOTAL, CASOS
	CASOS	TASA X 100.000 HBT	CASOS	TASA X 100.000 HBT	
BOGOTÁ	2083	63.23	10500	2993,34	12583
ZIPAQUIRÁ	23	44,91	185	344,69	208

Violencia contra la pareja según departamento, municipio y sexo de las víctimas; casos y tasas por 100.000 habitantes. Colombia, año 2017, (Cifuentes, 2017, p. 274-283)

De acuerdo con el Instituto de Medicina Legal, en el 2017, de 6754 valoraciones realizadas en el país para identificar riesgo de feminicidio por violencia en la pareja el 60 % de las mujeres están en riesgo grave y extremo. El estudio brindado por INMLCF para el año 2017 concluye que con relación a la violencia de pareja la mujer es la principal víctima: *“La violencia de pareja afecta principalmente a las mujeres desde muy temprana edad, se constituye en una de las principales violencias de género. En Colombia por cada hombre que denuncia violencia de pareja lo hacen seis mujeres”* (Cifuentes, 2018. p.295).

Otra de las características encontradas en las violencias en las parejas es como estas son ejercidas contra las mujeres, donde se entremezclan todos los tipos de violencias; física, psicológica, patrimonial, económica y en una gran media la sexual en una escalada de agresiones que desencadenan en la denuncia.

Todas estas violencias - tanto en parejas formalizadas como en las de hecho - según se puede extrapolar de algunas de las descripciones de las órdenes de servicio registradas se

caracterizan por el “atrapamiento” de las víctimas en un orden de encierro social, afectivo y con el desconocimiento total de la víctima a través del miedo generado por la violencia explícitamente física y por violencias psicológicas verbales, así como, económicas (...) tiene la connotación de una incorporación en el deseo ambivalente y agresivo de sus parejas hombres (SDIS, 2016, P, 64)

1.6.9 COMPORTAMIENTO RESILIENTE DE LAS MUJERES QUE SALIERON DEL CICLO DE LAS VIOLENCIAS.

En la Universidad Católica de Bolivia, en el programa de psicología, la revista Ajayu publicó un artículo que presenta resultados sobre un estudio realizado acerca del fortalecimiento de factores protectores de la resiliencia en el ámbito comunitario de mujeres en situación de violencia doméstica que asistieron al Centro de Información y Desarrollo de la Mujer-CIDEM que trabaja para lograr cambios positivos en la vida de las mujeres bolivianas, a través de talleres, apoyo psicosocial y capacitación acerca del conocimiento sobre sus derechos y la resiliencia que necesitaban para cambiar sus vidas (Machicao, Aillon, 2009).

Las autoras concluyen que *“Igualmente es importante tener la capacidad para hacer planes realistas con una visión positiva de sí mismas, confiando en las propias fortalezas, habilidades y destreza, pero sobre todo una buena capacidad de comunicación para la solución de problemas”* (Machicao, Aillon, 2009. p. 23). Esto se asemeja con lo que queremos ver en nuestro estudio acerca de la crianza machista de las mujeres que les da un pobre conocimiento de sus derechos, con la creencia de que no pueden ser libres y resilientes en las situaciones adversas de sus vidas, en especial cuando son víctimas de violencia en sus relaciones de pareja.

CAPÍTULO 2

2 RUTA METODOLÓGICA

2.1. ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO

El enfoque sistémico y de la Complejidad permitirá acercarse a la pregunta desde una mirada transdisciplinaria. Desde los relatos de vida y las historias familiares ver no solo un individuo, sino comprender las relaciones que lo atraviesan, y que a la vez este afecta y transforma. Como lo plantea la teoría la Complejidad la realidad es holográfica el todo está en cada una de las partes, entonces puede deducirse que la cultura como todo está en cada uno de los individuos como un holograma de esta.

El enfoque de los sistemas complejos aporta la mirada sistémica propia de las relaciones humanas y los afectos. Este enfoque permitirá un acercamiento a las historias con un enfoque que permita entrever las interrelaciones más que a los sujetos aislados. Relaciones que trascienden el presente inmediato y se conectan desde la historia transgeneracional, con múltiples sistemas en continua interacción, como lo plantea Morin *“El pensamiento complejo aspira al conocimiento multidimensional”* (2001. p.67).

Otro de los enfoques epistemológicos que permiten una lectura del problema son los estudios de género, los cuales han puesto en cuestionamiento las relaciones de poder construidas históricamente en la relación entre hombres y mujeres. Permitiendo visibilizar las construcciones de feminidad y masculinidad subyacentes en las relaciones, las opresiones, desigualdades y violencias que la cultura patriarcal a construido en torno a la identidad de género especialmente en la dominación de lo femenino.

2.2 ENFOQUE METODOLÓGICO

La presente investigación se desarrollará con un enfoque metodológico interpretativo. Buscará comprender los sentidos y significados dados por los relatos de las participantes y sus relaciones con los rastros de una cultura emergente de paz.

Los tres componentes más importantes de la investigación cualitativa, que para este caso se asimilarán como elementos para la metodología interpretativa son:

Los datos -cuyas fuentes más comunes son, para ellos, la entrevista y la observación; los diferentes procedimientos analíticos e interpretativos de esos datos para arribar a resultados o teorías; y, por último, los informes escritos o verbales. Estos datos deben guardar relación con la pregunta de investigación; ser, pues, recolectados intencionalmente y, cuando corresponda, ser recogidos en situaciones naturales. Deben ser ricos y enfatizar la experiencia de las personas y el significado que le otorgan en sus vidas a sucesos, a procesos y a estructuras (Miles y Huberman, 1994.p 10).

2.2.1. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Las técnicas con las que se desarrolla esta investigación serán los relatos de vida recolectados en entrevistas semiestructuradas acordes con la metodología interpretativa que guía este estudio. Se identificaron mujeres que en su experiencia han logrado salir del círculo de las violencias y que estuvieron de acuerdo en permitir una entrevista a profundidad para obtener el relato de vida. Con ellas se realizó un acompañamiento emocional durante la entrevista como valor agregado a su valioso aporte a la investigación. En un tercer momento se realizó un diálogo con las participantes para presentar las interpretaciones del equipo investigador y conversar sobre los mismos comprendiendo que las mujeres son sujetos activos de la investigación.

2.2.1.1. RELATO DE VIDA

El relato de vida es la técnica que permitirá acercarse a la historia de vida de las mujeres e iniciar a descubrir los significados y transformaciones emergentes, profundizando en el concepto de relato se retoma a Lejeune, “el relato puede concebirse como "la puesta en escena de uno por uno", en que eventos pasados son puestos en intriga por un narrador, siempre llamado a la pregunta por el sentido y la unidad de su vida” (1980. p.3).

2.2.2 FASES Y DESARROLLO DE LA RUTA METODOLÓGICA

- Fases de diseño de instrumentos,
- Concertación de encuentros con los grupos de mujeres.
- Selección de participantes para las entrevistas a profundidad.
- Recolección de relatos de vida, de sistematización de la información y
- Por último, la interpretación y diálogo de resultados con las participantes para seguir construyendo.

2.2.3 CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES PARTICIPANTES

Las participantes de esta investigación decidieron el nombre seudónimo para ser presentadas, nombre que ellas consideraron refleja su historia. Estas son las características sociales de las mujeres que nos permitieron conocer sus relatos de vida para la investigación:

SEUDÓNIMO	EDAD	LUGAR DE RESIDENCIA	LUGARES DONDE HAN VIVIDO	ESTADO CIVIL	CONFORMACIÓN FAMILIAR	GRUPO ÉTNICO	NIVEL EDUCATIVO	OCUPACIÓN
LIBERTAD	42	Zipaquirá	Zipaquirá, Cundinamarca	Casada	esposo y cinco hijos	Mestiza	Bachiller	Servicios generales

HOGAR	38	Zipaquirá	Choachí, Cundinamarca Bogotá	Soltera	Ella y una hija	Mestiza	Bachiller	Aux. administrativa
ALEGRÍA	33	Zipaquirá	Zipaquirá Cundinamarca	Soltera	Ella y un hijo	Mestiza	Especialización	Analista
FORTALEZA	53	Bogotá	Pacho, Cundinamarca, Doncello, Caquetá, Bogotá	Separada	ella y 5 hijos.	Mestiza	Universitaria	Madre Comunitaria
BÚSQUEDAS INFINITAS	59	Bogotá	Susacan, Boyacá; Bogotá.	separada	ella y 3 hijos	mestiza	Bachiller, Formación en derechos humanos y liderazgo.	Líder comunitaria, consejera Consejo Consultivo distrital de Mujeres
NICE EMPODERADA	51	Zipaquirá	Zipaquirá, Cundinamarca	separada	2 hijas	mestiza	Pos grado en lecto-escrituras docente	Docente colegio público y universitaria
MI FÉ ME CAMBIO	44	Zipaquirá	Zipaquirá, Cundinamarca	Casada	2 hijos	mestiza	Maestría	Docente colegio privado
MARUCHA	62	Bogotá	Sasaima, Cundinamarca y Bogotá	separada	2 hijos	mestiza	séptimo grado, formación en prevención de violencias, agendas de paz, diplomados en paz y género.	Hogar, trabajo comunitario realizando una emisora comunitaria.

3. MARCO TEÓRICO

Para comprender el camino de la transformación en los imaginarios de las mujeres acerca de las relaciones de pareja, que están permitiendo las líneas de fuga y ruptura del ciclo de las violencias hacia una cultura emergente de paz. Es necesario seleccionar cuidadosamente los conceptos y categorías que sustentan la investigación. Somos conscientes que cada uno de los conceptos seleccionados responde a una construcción colectiva e histórica de muchas mujeres y algunos hombres. Estos no son neutros, responden a una forma de entender el mundo y a una apuesta política.

3.1. GÉNERO

Esta categoría de análisis es fundamental para el estudio a desarrollar. Como lo plantea Gargallo *“El sistema de género es un sistema relacional y hay tantos sistemas de género como culturas”* (2014. p, 237). Así que el reto es poder ver con estos lentes las historias de las mujeres que comparten trozos de sus vidas y develar en ellos como opera este sistema tanto en el ingreso al ciclo de las violencias como en su transformación. Poder llegar a descubrir esas propuestas emergentes de ser mujeres, de relacionarse consigo misma, con los hombres, con el mundo, de recrear esta relación. Tal vez llegar a rastrear propuestas nacientes.

La categoría analítica de género nos ayuda a entender una multiplicidad de procesos sociales y simbólicos mediante los cuales incorporamos determinados esquemas y formas de pensamiento. También nos permite conocer cómo está organizado el mundo social a partir de un sistema de diferenciación sexuada (Bodley ,2000 citado en Melo, 2006, p.33).

Igualmente se entenderá el Género como lo plantea Melo (2006), *“un sistema simbólico que permite comunicar y organizar otros modos de ordenamiento y jerarquización social”* (p. 37). Los

estudios desarrollados desde el enfoque de género han permitido cuestionar la naturalización de la dominación sobre lo femenino, la sexualidad y el cuerpo.

3.2. AMOR ROMÁNTICO Y RELACIONES DE PAREJA

Los aportes desde los estudios feministas y de género aportan el concepto de “amor romántico” como una categoría para pensar críticamente el amor, ya no como algo natural y atemporal, sino desde una mirada crítica que permita identificar las ideas construidas históricamente sobre este sentimiento y su relación con las relaciones de poder, los ciclos de las violencias que persisten en las relaciones entre hombres y mujeres.

La experiencia amorosa está circunscrita a la pareja como el espacio simbólico privilegiado y único de su realización, la pareja es en nuestro mundo una de las relaciones más dispares y complejas, ya que sincretiza relaciones de dominio y opresión más allá de la voluntad y la conciencia, conjunta lo público y lo privado, en ella se une lo social y lo personal en ámbitos que abarcan la intimidad afectiva y sexual, el contacto cuerpo a cuerpo, la convivencia, la corresponsabilidad vital, la economía, el erotismo, el amor y el poder (Lagarde, 2001, p. 16).

Los imaginarios sobre el amor romántico dejan huella en el cuerpo de las mujeres, en el proyecto de vida que construyen. Son uno de los elementos que generan la permanencia en el ciclo de las violencias. Sobre la forma de comprender el amor plantea Lagarde *“Siempre se dice que el amor es el motor de la vida y el sentido de la existencia, para nuestra cultura lo es mucho más para las mujeres. Es la experiencia que nos define”* (2001. pág.12).

A continuación, se identifican diversos mitos sobre el amor romántico que sirven de sustento a la legitimación de la violencia. Conceptos que se retoman del Manual Mujeres Empoderadas, Secretaría Distrital de Integración Social de Bogotá, (2015).

Mito de la “Media Naranja”: Creencia de que elegimos a la pareja que teníamos predestinada y que ha sido la única elección posible.

Mito del emparejamiento o de la pareja: La creencia de que la pareja es algo natural y universal y que está presente en todas las épocas y todas las culturas siendo el destino o estado al que toda mujer debe aspirar.

Mito de la exclusividad: Este mito en ciertos momentos puede llegar a entenderse como un derecho de propiedad, algo muy peligroso para las parejas sobre todo para las mujeres, “La maté porque era mía” “si no es para mí no es para nadie”.

Mito de la fidelidad: Es el imaginario de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos se satisfacen exclusivamente con la persona amada.

Mito de los celos: Se toman como un signo de amor, e incluso el requisito indispensable de un verdadero amor. Este mito suele usarse habitualmente para justificar comportamientos egoístas, represivos y violentos.

Mito de la pasión eterna o de la perdurabilidad: Socialmente se idealiza el amor y se pone por encima de todo valor, lo cual acaba legitimando cualquier actuación en la relación, cualquier forma de trato y de mal trato, pues todo sea por el amor o en nombre de este.

En los relatos realizados para la investigación se espera identificar cómo hacen presencia estos mitos, observar en las mujeres que los han vivido cómo van cambiando estas ideas, en qué momento del cambio se encuentran y que ha posibilitado en sus vidas estas transformaciones.

Otro de los elementos importantes en este análisis sobre el amor es el desarrollo de las habilidades para percibirse como Sujeta de derechos y desde allí pensar y actuar la exigencia o negociación de pactos o la elaboración de lugares de resistencia y supervivencia.

Como lo explica Lagarde para negociar las mujeres necesitamos hacer tres pactos

1. Pacto intrapersonal con nosotras mismas, ¿a qué me comprometo conmigo en esta relación?

2. El pacto intergenerérico entre las mujeres, ¿Qué es lo mínimo posible y que lo máximo posible que pido a mi pareja?
3. Pacto intergenerérico con los hombres, ¿qué es innegociable, ni con esta persona ni con ninguna que se aparezca? (Lagarde, 2001, p.89).

Desde estos conceptos y reflexiones se realizará el diálogo con las narraciones de las mujeres que han compartido relatos de sus vidas y han permitido abrir una ventana a su intimidad.

3.3. VIOLENCIAS

“Entendida como el aprendizaje cultural a través del cual resolvemos los conflictos”

Carlos Martínez, 2015

Partimos de la premisa planteada por Martínez (2015) en que el cuenco cultural en que nos encontramos ha legitimado la violencia como uno de sus imaginarios atávicos, y recurso para mantener la dominación de lo masculino sobre lo femenino.

La violencia está bien vista para castigar a los desobedientes y a los distintos, para someter a los frágiles cuando se rebelan contra la autoridad de los fuertes, sean gobernantes, sacerdotes o militares, todos ellos hombres. Se naturalizan desde aquí las violencias de género... (Martínez, 2015, p 47).

En la sociedad patriarcal que refuerza estos imaginarios de legitimación de las violencias y construcción hegemónica de lo masculino sobre lo femenino tenemos configurado el escenario para el maltrato hacia las mujeres, vistas como objetos de dominación.

3.3.1. VIOLENCIAS BASADAS EN GÉNERO

Son las violencias que se ejercen sobre una persona por el hecho de su identidad de género. Este es el caso de las violencias que se dan entre hombres y mujeres en las relaciones de pareja ya que tienen su origen en imaginarios que legitiman las violencias hacia las mujeres por el hecho de serlo. Las causas estructurales que sustentan las formas de violencias ejercidas sobre las mujeres; develan sistemas de exclusión, inequidad, legitimación y tolerancia de estas.

El silencio que guardan las víctimas es interpretado por una sociedad patriarcal como un signo de aprobación de dicha violencia y de supuesta tolerancia frente a lo sucedido. Estos imaginarios que naturalizan normalizan y culpan a las víctimas han generado un terreno social de tolerancia frente a la violencia sexual (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 212).

Las violencias basadas en Género pueden reflejarse en violencias estructurales y sociales.

Las limitaciones y desigualdades para acceder a los servicios del Estado y la persistencia de factores de pobreza como el limitado acceso a la educación, la precariedad de la atención en salud, el desplazamiento forzado y actores estructurales que aumentan el riesgo de victimización para las mujeres, en la medida que ahondan los escenarios de exclusión y propician la continuidad de la espiral de la violencia en la vida de las mujeres (Defensoría del Pueblo, 2014, pág.64).

No importa de dónde provenga la violencia: de la sociedad, la familia, la pareja o el Estado, entre otros; el reto estará siempre en empoderarse para dar como resultados constructores de paz, ser reconocidas como sujetos de todos los derechos según nuestra constitución y de donde se de origen a una nueva sociedad compuesta por niños, niñas y jóvenes guiados por madres y padres responsables, amorosos que valoren la vida para lograr una cultura de paz en nuestro amado país Colombia.

3.3.2. CICLO Y TIPOS DE VIOLENCIAS

Este ciclo es definido por Walker Lenore así:

La agresión que las mujeres experimentan y se vuelve repetitivo y más intenso a través del tiempo. Comprenderlo es clave para entender la complejidad de su superación. Las etapas de este ciclo se identifican en tres fases: 1. Acumulación de tensión, 2. Crisis o explosión violenta, 3. Luna de Miel o calma y arrepentimiento. En el ciclo se encuentra los tipos de violencia: Física, sexual, psicológica, económica y patrimonial en un incremento o escalada de la misma que puede llevar a la muerte de las mujeres” (Leonore citada en SDID, 2015, p. 39).

El concepto de Ciclo de las violencias permite comprender los hechos de agresión en las relaciones de pareja no como situaciones aisladas, o que ocurren por “el gusto” de las víctimas, sino como continuum que responde a procesos complejos que los sustentan y retroalimentan.

3.4. MASCULINIDADES

Los estudios sobre masculinidades plantean una corriente de pensamiento crítica frente a la forma como desde la cultura patriarcal se ha construido una forma de ser hombre, una identidad masculina basada en el uso de la violencia, la fuerza física como valor fundamental, la vivencia de la sexualidad como dominio del cuerpo femenino y la “tenencia de multiplicidad de mujeres”. Una masculinidad hegemónica que restringe las posibilidades de expresar emociones, reconocer la fragilidad y de valorar lo femenino. Diversos estudios vienen desarrollando estudios sobre la construcción de masculinidades y específicamente en Latino América presenta su estudio sobre las principales investigaciones al respecto.

“Visto así, tal parecería que la producción de masculinidades oscila entre dos tipos ideales de ser hombre y que las identidades masculinas varían según polos de subdesarrollo/costumbres rurales versus desarrollo/mentalidad urbana. Sin embargo, estos autores también han planteado que las

diferencias de clase en zonas urbanas inciden en las concepciones de ser hombre (yo agregaría la inmigración del campo a la ciudad produce un desfase cultural entre los hombres y las mujeres).”
(Hernández, 2007, p. 155)

Ser hombre es una construcción cultural y social. Comprendiendo los diferentes contextos se puede entender cómo ha ido configurándose la construcción de identidades masculinas, sus diversidades, pero también los hilos conductores asociados a las violencias.

La violencia como acto comunicativo de confirmación de los hombres, en tanto grupo juramentado, tiene en las instituciones políticas y sociales el aval, permiso, autorización y justificación para la práctica y ejercicio de cualquiera de las formas de la violencia. Desde este ubis, los hombres acceden a los poderes de dominio; espectacularmente juegan a asumirse como poderosos, a dominar, vencer y derrotar, con base en la ideología justificadora de la competición y rivalidad del juego, de todo aquello que les represente un obstáculo. De ahí que la violencia se considere como un atributo genérico y sociocultural, asociado, principalmente, con los hombres.
(Huerta, 2007, p. 25)

3.5. CULTURA EMERGENTE DE PAZ

“Cualquier regeneración nacerá de la propia humanidad
Y que, de hecho – según Carlos Eduardo-,
Esas semillas de lo nuevo ya están germinando sin que haya aún ojos que las
Vean, pero sí miradas y sensibilidades que las perciban”
Mario López en prólogo de Martínez (2015)

La cultura emergente de paz son esas semillas de cambio en lógica de Noviolencia, que de alguna forma logran salir de los mandatos culturales hegemónicos, empezar a actuar y sentir otras formas de relación. Son diversas posturas, pensamientos, comportamientos que se están dando y desarrollando para el tránsito de sociedades excluyente a sociedades incluyentes e individuos solidarios y respetuosos de lo femenino.

3.5.1. TEORÍA DEL CAMBIO

“Básicamente los procesos de cambio social nos quieren llevar a algún sitio donde no estuvimos jamás” (PNUD, 2010)

La teoría del cambio, de acuerdo con PNUD es *“Un enfoque de pensamiento – acción para navegar en la complejidad de los procesos de cambio social”* (2010. p. 12). Esta teoría nos da un valioso aporte ya que nos brinda herramientas para leer las transformaciones y así visibilizar esa cultura emergente de paz en diferentes momentos o etapas, ver los pequeños cambios y momentos en un cambio de era, en un gran movimiento generacional que a veces desde la inmediatez del presente o del tiempo personal no son percibidos llevándonos a un fatalismo o a la desesperanza. Esta teoría plantea los cambios que se van sucediendo en diferentes órdenes y niveles:

De 1° orden: En lo operativo, transformaciones en ¿Cómo hacemos mejor las cosas?; De 2° orden: En los patrones, ¿Cómo sabemos que estamos haciendo las cosas correctas?, transformación de patrones culturales; de 3° orden: En lo estructural ¿Cómo comprendemos las cosas? transformaciones ontológicas. (PNUD, 2010, P.6)

El proceso de salir del ciclo de las violencias puede encontrarse en un tránsito en diferentes órdenes del cambio.

3.6. IMAGINARIOS ATÁVICOS Y TRANSFORMACIONES CULTURALES

Esta categoría tiene como base conceptual los desarrollos conceptuales de Carlos Eduardo Martínez quien plantea la categoría de imaginarios atávicos. Martínez afirma *“son aquellos que surgieron y se legitiman en relación directa con la protección de la vida. Son la base de las significaciones más profundas de la vida social, que definen las lógicas de las relaciones entre los seres humanos...”* (2015. p 5). El autor plantea la importancia de visibilizar las líneas de fugas a través de las cuales se están dando las transformaciones de los imaginarios atávicos.

Será importante, entonces analizar de qué forma la realidad está cuestionando los imaginarios atávicos que sustentan la cultura hegemónica... De nuevo es valioso recalcar que aun cuando se hace una división de estos imaginarios, ninguno de ellos actúa solo, ni es independiente del resto, ya que se alimentan mutuamente. Se obedece porque hay un poder jerarquizado que regula mediante el miedo, se imponen a partir de construir un enemigo, que no es otra cosa que la encarnación del mal, el cual está llamado a ser destruido con ayuda de la violencia (Martínez, 2015, p.64).

Desde esta perspectiva se habla de transformaciones culturales en lógica de paz. Es decir, de los procesos que están permitiendo deslegitimar las violencias como forma de relación y manejo de los conflictos.

Cambiar el cuenco de la cultura supone construir nuevos mitos capaces de proteger la vida o llenar de nuevas significaciones los mitos existentes, desde los retos históricos del momento. Para ello, es necesario que la comunidad sienta que los imaginarios atávicos que la han sustentado no logran hacerlo, y que su legitimación se deshaga como la sal en el agua (Martínez, 2015, p 19).

3.7. RESILIENCIA

Un concepto importante aportado desde la psicología en los estudios de poblaciones vulnerables enfrentadas a situaciones de riesgo y maltrato y que logran procesos adaptativos que les permiten mantener su salud física y mental, son los relacionados con la Resiliencia. Construcción teórica creada por Garmezy y que se ha enriquecido con aportes de otros investigadores en el tema.

Entre las definiciones más consensuadas encontramos la de Luthar, Cicchetti y Becker (2000), que entienden la resiliencia como “un proceso dinámico que conlleva una adaptación positiva en contextos de gran adversidad” (Luthar et al., 2000, 543). Los tres elementos clave de esta definición son los que configuran el concepto de resiliencia: el proceso, la adversidad y la adaptación positiva. Los sentimientos y las emociones forman parte de la resiliencia y más

que nombrarlos o enumerarlos como variables de protección conviene entender los procesos en los que intervienen. (García, García, López, 2016. p. 61)

Nelson y Clonen (1998) realizaron un estudio para indagar algunas características de personalidad y su relación con la adaptación del funcionamiento en la mediana edad. Encontraron que, en una muestra de mujeres de 27 a 43 años, éstas tenían un incremento en la emocionalidad positiva y un decremento en la emocionalidad negativa en comparación con mujeres adolescentes, adultas jóvenes y mayores, por lo que estos autores suponen que el funcionamiento emocional y la motivación de los adultos de mediana edad es superior con respecto a otras épocas de la vida. La decisión de tener un pensamiento positivo que conduce emociones del mismo tipo es la base para dejar de auto- compadecerse, quitarse la etiqueta de personas sin valor y enseñar a todos a su alrededor lo que pueden hacer con sus vidas.

CAPÍTULO CUATRO

4 RESULTADOS

“Sólo tenemos el mundo que generamos
Con otros y sólo el amor nos ayuda a generarlo”

Maturana y Varela

Pensar sobre el amor es indispensable si la tarea es la construcción de paz. Pocas cosas en la vida son tan profundas, tan íntimas y a la vez tan políticas como la forma como mujeres y hombres nos amamos. La vida y la muerte se juegan alrededor de esta relación sin apenas tener conciencia, con un analfabetismo amoroso que configura un ciclo de violencias donde hombres y mujeres transcurren presos. Transformar la forma de sentir, pensar y vivir el amor es indispensable en el camino hacia una cultura emergente de paz.

En este capítulo presentamos en una primera sección **los imaginarios que sustentan y legitiman las violencias identificando tres categorías: 1) los imaginarios de amor romántico, la influencia de los aprendizajes generacionales familiares; y las ideas sobre el amor y las relaciones de pareja; 2) los imaginarios asociados a la feminidad y masculinidad y que se vinculan con el ciclo; 3) cerraremos esta sección con los hechos de agresión identificando las clases de violencias vividas por las mujeres que los protagonizan.**

En la segunda sección presentamos la transformación que ha ido permitiendo salir del ciclo de las violencias presentada en dos categorías: 1) Formas de resistencia y momentos decisivos para el cambio; 2) Transformación de imaginarios hacia una cultura emergente de paz.

4.1. IMAGINARIOS DEL AMOR ROMÁNTICO QUE LEGITIMAN LAS VIOLENCIAS

El análisis de los relatos de las mujeres, que muy valiente y generosamente nos han brindado la oportunidad de escuchar sus historias de vida, permite rastrear algunas ideas frente al amor en las relaciones entre hombres y mujeres. Descubrir lo que se trae de la historia familiar como legado generacional; lo que se vive en la propia construcción de pareja.

4.1.1. LO QUE SE TRAE DE LA HISTORIA FAMILIAR: TRANSITANDO DEL CAMPO A LA CIUDAD

“Mi mamita no hacía sino críe, él era feliz mientras ella estuviera embarazada, y para que, él le compraba sus buenas gallinas para dieta, se levantaba bonita gordita respuesta, y a los dos meses otra vez embarazada”

(Fortaleza, entrevista realizada, mujer de 53 años, Bogotá, 2018)

En varios de los relatos, las mujeres cuentan cómo la historia de sus padres y madres viene de relaciones donde el lugar de la mujer es la de procreación y sostenimiento del cuidado de hijos y esposo, y la del hombre la de proveer desde el trabajo especialmente en labores del campo. Las y los hijos asumen el rol de trabajadores igual que padre o madre desde muy temprana edad.

Este es un modelo de funcionamiento familiar característico de la necesidad de las condiciones de vida en el campo, el cual requiere de un número considerable de mano de obra, y de la familia como unidad productiva, así nos lo relata Marucha: *“Yo fui hija de una mujer campesina que por el maltrato que ella tenía en su hogar, cuando tenía seis años mis abuelos la castigaban muy fuerte, mis abuelos tuvieron un chorrero de hijos, entonces ellos tenían que trabajar, y sembrar muy duro”* (Marucha, Entrevista realizada, mujer de 60 años, Bogotá, 2018).

En las historias donde se recuerda la familia o la vivencia en el campo, **la relación de pareja está vinculada a la supervivencia, la producción y reproducción mediadas por la subordinación de las mujeres y en muchos casos la violencia.** Situación que es detonante para que las protagonistas: **o sus madres migraron a la ciudad como una forma de huir a lo predestinado para ellas,** o buscando una alternativa a la violencia vivida. Marucha nos lo relata así: *“Ella se aguantó como hasta los 14 años, una tía abuela se la trajo para Bogotá para Fontibón, que ella le iba a buscar trabajo, y mi madre una campesina que no sabía nada prácticamente, le consiguió en un bar, de mesera, y los hombres eran a cogerla y todo y a ella le dio miedo”* (Marucha, Entrevista realizada, mujer de 60 años, Bogotá, 2018).

Así como en la historia del país, algunas de las mujeres de los relatos provienen de historias de violencias que han pasado de tiempos ancestrales. Enfrentan a las nuevas parejas a retos de supervivencia y organización. Nuevos conflictos entre los modelos que se traen de las abuelas y abuelos en el campo y la de ellas mismas o la de sus madres en la llegada a la ciudad, un nuevo escenario inhóspito. La supervivencia es en un punto determinante para la configuración del ciclo de violencias para las mujeres de sectores populares en muchas de estas relaciones de pareja, como nos lo cuenta Marucha: *“mi papá se quedaba tomando, y mi mamá aguante hambre, y vomite y vomite de esa ansiedad de hambre, que casi se le viene mi hermano”* (Marucha, Entrevista realizada, mujer de 60 años, Bogotá, 2018).

4.1.2. SIN TI NO PODRE VIVIR JAMAS...

Sentir la relación de pareja como una necesidad del otro para vivir, como un temor extremo al abandono de ese ser para el cual se vive:

Tuve una imagen de pareja, basada en el amor, yo creía en el matrimonio y me prepararon para cuidar y estar para mi esposo siempre, no me prepararon para las cosas negativas de las relaciones de mi matrimonio; yo no tenía amor propio, yo me encaje en la posición de víctima, yo me volví celotípica, le hacía escándalos, me amenazaba con irse y yo le

suplicaba para que no me dejara (Nice Empoderada, entrevista realizada, mujer de 51 años, Zipaquirá, 2018).

La vivencia de la relación entre mujeres y hombres como una carencia de afecto desencadena una relación de dependencia o de dominación. La violencia es percibida como menos grave que el hecho de dejar de ser “amada” o dejada sola.

4.1.3. TENER PAREJA, UN ESCAPE, UN DESTINO, UN NUEVO CAUTIVERIO

Le dije a él: “me voy de la casa”, y me dijo: “para donde se va”, le dije: “no sé, así sea a dormir debajo de un puente con mi niña, pero no me aguanto más a mi papá” entonces, ahí mismo se puso a llorar, y la mamá de él le dijo: “mijo a usted siempre le ha gustado Marucha, desde niño, entonces cásense”. Él me compró el sastre, las argollas, cuando me entregó la argolla yo lloraba porque no llevábamos ni un mes de novios y no me gustaba, y yo decía: ¡Dios mío!, lloraba de mi vida, él me decía ¿por qué llora?, yo le dije: “de felicidad”, pero yo lloraba era de tristeza.

(Marucha, entrevista realizada, mujer de 60 años, Bogotá, 2018)

4.1.3.1. DE UN CAUTIVERIO A OTRO, LA PAREJA COMO TABLA DE SALVACIÓN

Aparece la idea de relación de pareja como una tabla de salvación para escapar de un “cautiverio” vivido en la familia de origen:

Tanto trabajo en la casa, yo le decía a mis hermanos, yo estoy aburrida, porque así estuviera enfermo o alentado mi papá no lo dejaba descansar a uno, entonces estaba aburrida, y mi hermano me dijo: “pues si está muy aburrida de trabajar mijita consíganse marido y váyase a vivir con él”. Yo sí quería irme a vivir con él, ahora que me acuerdo, él nunca me dijo que me fuera a vivir con él (Fortaleza, entrevista realizada, mujer de 53 años, Bogotá, 2018).

El castigo es una de las formas para reforzar la exclusividad de su rol dedicado a servir a los hombres de la casa. Se transmite en la crianza que: solo es posible estar fuera de la casa materna

si es con un hombre, es la única forma de salir de un destino de servidumbre en su hogar de origen o en el lugar de trabajo, así lo relata Marucha en la historia de su madre:

Tenía 15 años cuando trabajó con la señora, duró 3 años con ella. Un día le dio a la señora por pintar la casa. Llegó a la casa un pintor, ese pintor era mi papá. El pintor le decía a mi mamá: “que nos hagamos novios”, ella le decía: “no señor, yo soy muy niña”. Él era muy mayor, él era como aprovechado. Un día él venía a hacer un arreglo de plomería y la cogió a la brava, ella lloraba y lloraba. Quedó en embarazo, ella no sabía qué era eso de embarazo, ella ni siquiera sabía que era eso del periodo porque llegó muy niña. Quedó embarazada de mi hermano, la señora se enteró que estaba embarazada y la echó porque era otra boca y un problema, entonces la sacó. Se fue a pedirle clemencia a mi tía, y ella le dijo: “que ahora si venía con ese costal de hueso, ahora que no puede trabajar y para alimentar dos bocas más, eso sí llame a su papá y lárguese”, y ella con el temor de mandarle una carta a mi abuelo, entonces mi papá le dijo que se fuera a vivir a la pieza donde él vivía con mi abuelo, se la llevó para allá, porque ella qué más hacía (Marucha, Entrevista realizada, mujer de 60 años, Bogotá, 2018)

Este escape, se configura en un nuevo cautiverio, donde se continua en un rol de subordinación y objeto de violencias.

4.1.3.2. EL MATRIMONIO COMO DESTINO, SU ÉXITO O FRACASO COMO SU CARGA.

Los avances sociales en la educación que permitió a algunas mujeres ejercer una profesión y así no depender económicamente de los hombres para sostenerse, pueden pensarse como un factor que por sí sólo transformaría las violencias. Pero esta formación laboral se da manteniendo un imaginario y es el del matrimonio como destino, el deber de una mujer debe ser casarse, tener hijos y mantener su familia y matrimonio, esa será la diferencia entre las mujeres exitosas y las que no. Así nos permite verlo en el relato de Nice Empoderada: *“Mi mamá quiso que trascendiéramos, que no dependiéramos de un hombre 100%, eso no lo quería para nosotras sus*

hijas, eso sí que nos casáramos y que tuviéramos hijos en el matrimonio y que lucháramos por esta familia” (Nice empoderada, entrevista realizada, mujer de 51 años, Zipaquirá, 2018).

La mujer debe sostenerse económicamente y a la vez ser responsables de la unidad de la familia. Permanece en el relato como una constante en el transcurrir vital la idea de mantener la unidad familiar o la pareja como un mandato, aun cuando se reconozca que no hay un vínculo de amor o de deseo, como nos lo relata Hogar:

No me sentía feliz porque no lo amaba, lo quería como un hermano, no pensaba como una pareja, esta primera etapa en la que vivimos duró tres años. Volvió a tomar y a enloquecerse, eso duró seis años y ahí volvió a pasar la infidelidad con la vecina, mi hija me contó y ella me dijo: “que dejáramos que se vaya”, y yo seguí su consejo, viví con él cómo por costumbre, no lo quise nunca y menos lo ame (Hogar, Entrevista realizada, mujer de 38 años, Zipaquirá, 2018)

Puede asociarse este relato al mito de “La media naranja”, o el de estar incompletos sin pareja”. Este imaginario que una mujer “debe” tener un hombre a su lado independientemente de su propio sentir se presenta en todos los relatos durante el ciclo de las violencias. En consecuencia, se sostienen relaciones con hombres a quienes no se ama, o con quien se es muy infeliz, de quienes se recibe violencia, aún a pesar de haber alcanzado autonomía económica para la supervivencia propia y de los hijos. Algo más allá de lo puramente económico les mantiene en el ciclo de las violencias.

De allí que en la mayoría de los relatos el momento de la decisión para iniciar la vida en pareja está marcada por un embarazo o el estar solas con hijos, así lo narra Alegría: “A los diecisiete me embarace, estaba en el colegio y pensé que él sería mi esposo y tendríamos una familia” (Alegría, entrevistas realizadas, mujer de 33 años, Zipaquirá, 2018). Al igual que Hogar: “Yo conocí a mi pareja a los 18 quedé embarazada a los tres meses de relación, me daba depresión *porque estaba*

con despecho por mi noviazgo frustrado y vergüenza de haberme embarazado." (Hogar, entrevista realizada, mujer de 38 años, Zipaquirá, 2018).

En el momento histórico que les correspondió a las mujeres del relato se etiquetaba y juzgaba fuertemente a las mujeres que se encontraran embarazadas sin una pareja, lo que precipitaba la decisión de un matrimonio o el inicio de una relación.

4.1.4. MUJER SIEMPRE INFIEL, LA TRANSGRESIÓN IMAGINADA

"Un día me hizo caminar por un lado de la acera, él al otro lado mirándome, que para ver si yo tenía mozo, y pasó un muchacho al lado y me dijo un piropo y se vino a darme patadas, ahí en la calle, qué porque ese era mi mozo"
(Fortaleza, entrevista realizada, mujer de 53 años, Bogotá, 2018).

El imaginario de los celos como parte "natural" al amor, ser pertenencia del hombre, es un elemento central que desencadena la etapa de explosión violenta del ciclo de violencias y curiosamente un momento clave de su ruptura, como analizaremos más adelante. Marucha nos lo relata: *"y en el primer agarrón en la casa de él, yo aguante hambre, cuando él llegó y le hago la comida y le estaba planchando la ropa a la niña, la batica para el jardín, y me decía: "coma mierda gran hp, tráguese lo usted, lléveselo a su mozo"*" (Marucha, entrevista realizada, mujer de 60 años, Bogotá, 2018). En consecuencia, la acusación constante a las mujeres es la de "tener mozo" ellas son siempre objeto de sospecha de infidelidad, de ser de otro, son violentadas por la posibilidad imaginada del hombre de perder la posesión sobre el cuerpo femenino.

4.2 DUALISMO MASCULINO / FEMENINO, DOMINACIÓN DE LO MASCULINO SOBRE LO FEMENINO.

Los estereotipos de género, que demarcan que es ser hombre o ser mujer, cruzan las historias personales como aprendizajes, frases, afirmaciones, temores, repeticiones que en la vida de varias de las mujeres de los relatos se convierten en la demarcación de sus posibilidades y sus lugares vedados y anhelados.

4.2.1. MASCULINIDAD HEGEMÓNICA: ENTRE EL PROTECTOR Y EL AGRESOR

“Él tenía el control total de mi vida física y mis pensamientos, y yo lo veía normal, porque pensaba que una mujer se debe a su marido” (Nice Empoderada, entrevista realizada, mujer de 51 años, Zipaquirá, 2018).

Se asume el control masculino como normal y esperado en una relación, sin que la mujer tenga un rol de participación generando un desequilibrio de poder. Un ejercicio vivido con las figuras paternas, fraternales y de pareja.

Las figuras masculinas en los relatos de vida de las mujeres entrevistadas han sido fuertemente agresoras. Se vincula desde la niñez la experiencia de lo masculino a la distancia afectiva o a la violencia, al temor de ser mujer en convivencia con los hombres y a la vez el anhelo de ser reconocida y amada. Así nos lo relata Fortaleza: *“Había un muchacho que me gustaba, pero a mí me daba miedo, que se me acercara, debe ser por lo que yo veía que mi papá maltrataba a mi mamá”* (Fortaleza, entrevista realizada, mujer de 53 años, Bogotá, 2018). El miedo a ser agredida es un aprendizaje temprano con relación a los hombres configurándose dos lugares complejos de relación para habitar potencialmente: mujer=víctima hombre=agresor.

Desde la voz de las mujeres entrevistadas los hombres representan un dualismo entre la protección y el control con la violencia. Relación que se sustenta en la idea de “autoridad”, que desde una mirada patriarcal implica obediencia incondicional, una carta abierta para el ejercicio de la violencia de quien se considera debe tener el poder para usarla. Estas formas de entender

la relación jerárquica entre hombres y mujeres pueden leerse en la narración que nos comparte Libertad: *“El hombre es la autoridad para la familia, debe haber respeto y diálogo cordial y enfocado hacia el futuro de la familia. Las mujeres deben amar con ternura, con la misma autoridad y derecho que ellos, mandato y derecho de opinar sobre mi familia”* (Libertad, entrevista realizada, a mujer de 42 años, Zipaquirá, 2008).

Hay roles masculinos y femeninos muy definidos hombre-autoridad y mujer-amor; se dan algunos indicios de considerar una posición de equilibrio y simultaneidad en dichos papeles tan rígidos, pero durante la etapa del ciclo de las violencias está presente una visión jerárquica y autoritaria de la relación. Estos aprendizajes sociales y comportamientos familiares con los que se va creciendo a lo largo de los primeros años de vida, se instalan como aprendizajes naturalizados en la vida adulta y configuran identidades de masculinidad y feminidad que abonan el campo para la violencia.

4.2.2. LA IGNORANCIA COMO FEMINIDAD, O ¿PARA QUÉ IR A LA ESCUELA?

“Y pasó el tiempo y mis hermanos bachilleres, el menor que yo también, y yo nada, yo lloraba, y que no, que el estudio no era para las mujeres”.

(Marucha, entrevista realizada, mujer de 60 años, Bogotá).

Lo femenino está asociado a las labores de reproducción, de cuidado exclusivo de los otros. En esta construcción de feminidad no hay espacio para el acceso a la educación ya que el destino prescrito eran las labores de cuidado. Ser niña era un ejercicio de entrenamiento para las labores domésticas, el aprendizaje básico para ser mujer. Así nos lo relatan: *“a mí se me estalló la estufa, yo tenía 7 años y quería ir a elevar cometa como todos los niños, y fui y me hice una cometa de papel. Cuando me acordé de que ya era la hora del almuerzo corrí a cocinarle y le di bomba a esa estufa y ¡pun!, se reventó, y una señora me sacó, o si no, no estaba viva.”* (Marucha, entrevista realizada a mujer de 62 años, Bogotá, 2018).

En los relatos las mujeres nos comparten el anhelo por ir a la escuela, por acceder al privilegio que tenían sus hermanos. En el tiempo presente sus mayores orgullos están asociados a los estudios que han logrado en su edad adulta y que forman parte de esas transformaciones en el imaginario de feminidad que desarrollaremos más adelante.

Está vivencia temprana de aprendizaje de roles fijos y exclusivos a la mujer se convierten en una extensión de los primeros oficios o trabajos desempeñados y que seguirán realizando de manera exclusiva incluso en el presente en su rol de madres y abuelas.

4.3. VIVIENDO EL CICLO DE LA VIOLENCIAS, O LOS HECHOS

“y por eso, golpe con golpe yo pago,
beso con beso devuelvo. Es esa la ley del amor que yo aprendí, que yo aprendí”.

Canción Golpe con golpe. Pastor López

La forma como vamos construyendo una visión de lo que es ser mujer o ser hombre en el marco de una cultura patriarcal configura un escenario propicio para la aparición de la violencia contra las mujeres.

4.3.1. LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA, LA DESCALIFICACIÓN

“Lo más duro era la violencia psicológica, me decía: “usted no sirve para nada”. Me tiraba la comida que le servía; la botaba al piso; tenía que estar pendiente de lo que él quería comer, de cuando quería un tinto, vivía esclava de la cocina.
(Búsquedas Infinitas, entrevista realizada, mujer de 59 años, Bogotá, 2018)

Un claro ejercicio de violencia es el daño causado con la palabra de desvalorización que busca mantener la percepción de no valía, un mensaje permanente que refuerza un estado de servidumbre basada en un rol asignado culturalmente solo por el hecho de nacer mujer. La

violencia psicológica como instrumento de dominación cumple con el objetivo de mantener en la víctima la idea de “no tener el poder, no tener la fuerza para”.

En los relatos esta violencia hace siempre presencia como una constante en la relación, en algunos casos de forma explícita y grosera; en otros casos de formas más sutiles pero efectivas como lo relata Hogar: *"Peleeas cada ocho días, mi angustia era el fin de semana, cuando la niña estaba enferma le molestaba, ...Hubo malas palabras, me decía: "usted es fastidiosa", nada le gusta"* (Hogar, entrevista realizada, mujer de 38 años, Zipaquirá, 2008).

4.3.2. LA VIOLENCIA FÍSICA, GOLPE CON GOLPE YO PAGO

En la escalada de violencia llega la agresión física, por la que todas las mujeres de los relatos atravesaron desde los inicios de su relación. En cada relato llega con fuerza la memoria de ese primer momento como lo relata Fortaleza: *"Incluso él me pegó la primera vez cuando estaba embarazada del segundo hijo, él me pegó con un lazo por allá en el campo"* (Fortaleza, entrevista realizada, mujer de 53 años, Bogotá, 2018). La violencia física deja sus huellas en el cuerpo, que se encuentra en cautiverio y bajo tortura. Un hecho cotidiano en el transcurrir de los años para varias de las mujeres.

4.3.3. TENTANDO A LA MUERTE, INTENTOS DE FEMINICIDIO

"Yo tuve que matar a un ser que quise amar y aun estando muerta yo la quiero."

canción La Cárcel de Sing Sing, Alci Acosta.

El continuum de violencias psicológicas y físicas lleva a situaciones límites a hombres y mujeres. A las mujeres a enfrentar la muerte, la desesperación. A los hombres a llegar al lugar de asesinos en medio de un ejercicio absurdo de una masculinidad construida sobre la ira y la dominación

violenta. Una relación perversa donde no es sostenible la vida. Esa vivencia de la desesperación producto de un largo camino de violencias nos lo relata Marucha:

Él cogió toda la ropa de la niña, la metió en un costal, y me quito la china, obligándome que fuera con él. Yo lloraba y lloraba, pensaba: “porque toda la vida sufriendo por el machismo, desde el machismo de mi papá”, y cogí un raticida y me lo iba a tomar, él me empujó con la puerta y me lo hizo botar, del golpe me caí, de la angustia, de la rabia me desmayé. Desde entonces quedé con convulsiones. Ya cuando volví en sí puede hablar, porque él me había pegado también, cuando yo me caí y los golpes que me dio, tenía una fractura en la cabeza, y entonces me decía: “que mamita, que perdoné”, y yo en la cama no le contestaba, porque era capaz que ahí en la cama y volvía y me pegaba (Marucha, entrevista realizada a mujer de 60 años, Bogotá, 2018)

La amenaza de muerte, explícita o implícita es un hecho que coloca a las mujeres en un lugar percibido como sin escapatoria, así nos lo relata Libertad: *“En esta época me amenazaba de muerte, no veía la salida. Ese día se fue y no me agredió. Me volvió a agredir por última vez un día 7 de diciembre, estaba borracho y yo estaba en dieta de mi hija menor, me grito: “que le dije que le bajara el volumen de la música” y comenzó a golpearme”* (Libertad, Entrevista realizada a mujer de 42 años, Zipaquirá, 2018).

El riesgo se hace realidad cuando estas mujeres fueron sometidas a golpizas y vejámenes de todo tipo: *“Luego una noche me requirió sexualmente; yo le dije: “que no”, estaba borracho; comenzó amenazándome con un cuchillo y le dije: “máteme si quiere”, me le enfrente, considero que me hubiera matado, pero por mis hijas no lo hizo”* (Nice empoderada. entrevista realizada a mujer de 51 años, Zipaquirá, 2018). La violencia intrafamiliar es tan grave que de allí salen casi todos los feminicidios registrados en nuestro país, la imposición de los pensamientos y caprichos de los hombres se hacen a cualquier costo para ellos y sus parejas. No hay un control de emociones, los valores como el respeto por la vida de la otra persona se disuelve. Bajo estas circunstancias es un

gran reto para las mujeres la construcción del empoderamiento que permita ir trabajando en vencer los miedos y comenzar el cambio de su relación de pareja.

4.3.4. VIOLENCIA SEXUAL, EL CUERPO DE LAS MUJERES UN LUGAR DE USURPACIÓN

Otra forma de ejercer el control sobre la mujer es con el dominio del cuerpo femenino visto como un lugar de usurpación a disposición del hombre. Es un hecho de violencia basada en género que deja profundas heridas emocionales vividas en algunos casos desde la infancia como nos lo relata Fortaleza:

Mucho miedo, yo no sé si eso venga acaso, es que más antes de niña yo tenía 8 o 9 años uno de mis hermanos se enfermó, y mi mamita me mandó con otro hermano, nos envió con un hermano a vender 5 o 6 libras de café, al pueblo para venderlo y comprarle medicina a mi hermano, cuando nosotros veníamos bajando venía un tipo y me miró de arriba abajo, y me acuerdo tanto, y él siguió, pero yo vi que se devolvió detrás de nosotros, yo le dije a mi hermanito corramos que ese tipo se devolvió, sentí miedo, y corrimos y corrimos pero él nos alcanzó, sacó un cuchillo y nos amenazó nos hizo cruzar una quebrada amarro a mi hermano al palo y él me violó (Fortaleza, entrevista realizada a mujer de 53 años, Bogotá, 2018).

La violencia continúa posterior a la separación. La violencia sexual o física es usada como una retaliación por haber dejado la relación, por escapar, un instrumento de castigo o de tortura. Está afirmación la corroboran las cifras que muestran cómo en los casos de feminicidio y de Violencia Intrafamiliar el principal agresor es la ex pareja o ex cónyuge, así lo cuenta Fortaleza en su relato, *“Yo trabajaba y él me buscaba y me decía: “que me iba a matar, que iba a matar a mis papas”, bueno terrible, un día me esperó y me llevó a un potrero y me violó, me decía que: “eso era lo que yo estaba buscando, lo que quería”* (entrevista a mujer de 53 años, Bogotá, 2018).

La agresión sexual en las parejas está presente en el ciclo de las violencias y en las prácticas naturalizadas de dominación de lo masculino sobre lo femenino, aunque en ocasiones al ocurrir en el contexto de una relación formal no es percibida como un delito.

4.3.4. LOS HIJOS COMO INSTRUMENTO DE VENGANZA DE DAÑO

Otro de los hechos recurrentes de violencia es la utilización de los hijos como “objeto” en medio del conflicto, como botín de guerra o como forma de generar daño. En el caso de Fortaleza, al momento de ella separarse su pareja se lleva a su hijo de dos años y ella no vuelve a verlo hasta los trece años, así nos lo relata ella:

Él no fue a la citación, pero se fue a la casa y se llevó al niño que tenía dos años. Yo fui a la Policía para denunciarlo, ellos me dijeron que: “él era el papá, y qué mejor que se lo llevara porque yo embarazada y con tres niños, que dejara que se quedara con el niño y yo con la niña y el que esperaba, que después el niño me iba a buscar”, la familia me decía lo mismo, que dejara así, que qué iba a hacer yo sola con tres niños. Sufrí mucho, lloraba mucho, después supe que se llevó el niño para la finca en Doncello en Caquetá, cerca de mis abuelos, y por lo menos sabía que estaba cerca a mi familia. El niño me buscó cuando tenía 13 años y regresó a vivir conmigo". (Fortaleza entrevista a mujer de 53 años, Bogotá, 2018).

Los hijos son usados para violentar a las madres de otra forma. Esta forma de daño emocional no es visibilizada por la sociedad en ese momento y es percibido como un ejercicio legítimo de la autoridad del padre. Una herida igualmente para los niños y niñas a quienes se les niega el vínculo materno.

4.3.5 LA SOSTENIBILIDAD ECONÓMICA Y EL CICLO DE LAS VIOLENCIAS

Un factor que se encuentra para que las mujeres en un momento dado de la relación se mantengan en el ciclo de las violencias es el no contar con los ingresos económicos para sostenerse ellas y sus hijos. Así nos lo cuenta Búsquedas Infinitas:

Con él tuvimos dos hijos, vivíamos en El Olivo. Él me maltrataba mucho todo el tiempo, era celoso, mujeriego, agresivo. Yo no me iba por lo económico, yo estaba dedicada a cuidar los niños y dependía de él. Una vez dije: "me voy" y me fui. Pero en ese momento me di cuenta de que estaba embarazada del segundo niño, y ¿qué hacía yo sola con un niño y esperando otro? regresé con él ya no hablaba casi con nadie para evitar problemas (Búsquedas Infinitas, entrevista realizada mujer de 59 años, Bogotá, 2018).

En varios de los casos el no acceso a educación formal para las mujeres las coloca en un lugar de alta vulnerabilidad y dependencia económica. Las condiciones de pobreza, el desplazamiento desde el campo enfrentando el hambre y la responsabilidad de la supervivencia de los hijos complejizan en extremo los intentos de huida que en los primeros momentos contemplan las mujeres.

4.4. ¿CÓMO SE EXPLICAN LAS VIOLENCIAS O LA NORMALIZACIÓN DE ESTAS?

4.4.1. LA CULPA NO ES DE ÉL

Hay un culpable externo de la violencia, no hay reconocimiento de la responsabilidad sobre las acciones violentas de quien las ejecuta, así se observa en el relato de Libertad "*Después del nacimiento de mi segundo hijo, comenzó la violencia por culpa de mi suegra porque daba muchas quejas mías*" (Libertad, mujer de 42 años, Zipaquirá, 2018). Es posible que el maltrato que reciben las mujeres por parte de sus parejas no sea visto como algo que dependa de ellos y por eso se buscan culpables fuera de la pareja para de alguna forma justificarlo.

4.4.2. ASÍ SON LAS COSAS, LA INEVITABILIDAD

Los hechos de violencia se naturalizan como algo “que sucede” “inevitable, que siempre ha sido y será”. Como se presenta en la historia de Hogar: "*Yo me quedaba ahí porque yo trabajaba con mi mamá, ella sabía que él me maltrataba, no decía nada, le parecía normal; mi mamá fue siempre maltratada y decía que no se podía hacer nada, mi papá no me decía nada no interfiere para defenderme*" (Hogar, entrevista realizada a mujer de 38 años, Zipaquirá, 2018).

En algunas ocasiones, la familia y las autoridades policiales a las que acuden las mujeres asumen la violencia como un hecho "normal" o un destino asociado a asegurar la manutención de los hijos. Igualmente se aprueba el uso arbitrario de la custodia por parte de la pareja legitimando el imaginario de dominación de lo masculino sobre los femenino. Se evidencia en la historia como se considera el cuerpo de la mujer o la niña, como un objeto de uso masculino, o un objeto de castigo a través de la violencia sexual o física.

4. 5. FORMAS DE RESISTENCIA Y MOMENTOS DECISIVOS PARA EL CAMBIO

Cada una de las protagonistas de estos relatos, a su manera fue encontrando formas para resistir la violencia e iniciar cada una a su ritmo su propio camino para romper este ciclo. Formas y caminos diversos y no lineales, que pueden ser rastros de cambios culturales emergentes que toman forma como un holograma en la vida de mujeres en particular.

4.5.1 LAS REDES DE APOYO

“Nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo.
Los hombres (y mujeres) se liberan en comunión”
Paulo Freire (p.23)

Las redes de apoyo cumplen la función de ser esos actores clave para la liberación, para esa comunión y acompañamiento en un proceso mutuo de aprendizaje que potencie y prepare el momento decisivo para el cambio.

4.5.1.1. EL ENCUENTRO CON LAS OTRAS, EL PAPEL DE GRUPOS DE APOYO Y DE LA EDUCACIÓN.

La transición de una cultura que legitima las violencias hacia otras formas posibles de vivir requiere de muchas manos amigas que lleven a los oídos y a los sueños de quien está inmerso en estos ciclos, la noticia de que hay otras opciones de vida, que sí es evitable y no es el destino natural e inquebrantable. Que les sorprendan con el descubrimiento que tienen derecho a una vida libre de violencias, y las acompañen afectuosamente en el descubrir su propio poder, es decir, en el empoderamiento como sujetas de derechos y de afectos. Manos amigas que te busquen y toquen a tu puerta cómo fue el caso de Búsquedas Infinitas:

En esos días aparece FASOL, empecé a conocer el derecho a una vida libre de violencias, ellas golpearon en mi puerta, ellas buscaban las mujeres puerta a puerta y me encontraron. Yo le debo a Trini, la coordinadora en ese tiempo de FASOL, que era la que me veía, preguntaba por mí, y me fue dando responsabilidades y así fui formando parte del CPC (Centro de Promoción Cultural), yo iba tomando la determinación de ir a los talleres a escondidas, después iba de frente (Búsquedas Infinitas, entrevista realizada mujer de 59 años, Bogotá, 2018).

Manos amigas que pueden encontrarse en la educación superior como en el caso de Nice Empoderada: *“Yo me estaba profesionalizando, mis amigas me reforzaban el considerarme ser*

víctima y mi profe me ayudo a verme de otra forma, que yo no era responsable, yo le pedía perdón a mi exesposo por todo” (Nice empoderada, entrevista realizada, mujer de 51 años, Zipaquirá, 2018). Porque a pesar de que la sociedad refuerza y legitima las violencias hacia la mujer, las naturaliza; el empoderamiento es posible cuando en solidaridad lo construimos, en este caso, mujeres apoyando a otras mujeres a salir de estos círculos de maltrato; con una gran actitud de responsabilidad, empatía y valía por la vida.

Igualmente se encuentran estas redes de apoyo en las organizaciones religiosas, como fue el caso de Libertad:

19 años de convivencia, hice un taller con las Hermanas Juanistas hace diez años en donde entendí que yo era una persona creada por Dios, amada por Dios y que valía la sangre, entonces decía: “porque permitir que este señor me agreda, porque no ser libre, persona con derechos, no me quiero anular más como persona” (Libertad, entrevista realizada, mujer 42 años, Zipaquirá, 2018).

Son diversos los caminos que permitieron a las mujeres des - cubrirse, verse con otros ojos, como seres con derechos, con la dignidad de quien es libre. El camino del redes cubrimiento de una conexión espiritual desde donde en calidad de hija de Dios se ve en su grandeza; o el camino de la academia y la guía de la maestra como problematizadora en una relación dialógica y liberadora; o el camino de las organizaciones populares que desde la educación popular en un trabajo sin pausa visibilizan las opresiones y conformar liderazgos colectivos para su transformación.

4.5.1.2. LA FAMILIA

El contar con vínculos familiares dispuestos a brindar respaldo y protección es un factor decisivo para el momento de enfrentar la violencia y buscar alternativas: *“Llame a mi hermana, “que, si me recibía con los niños”, dijo: “pues ahí está el cuarto”, sabía que mi hermana me iba a recibir”* (Búsquedas Infinitas, entrevista realizada, mujer 59 años, Bogotá, 2018).

La familia puede jugar varios roles en este proceso, primero como la causa para guardar silencio frente a la violencia: *"Nunca me fui de la casa y ese día mi mamá supo que mi esposo me maltrataba, yo no les decía nada a mi familia, hacía como si todo fuera perfecto, por el que dirán y por no hacerlos sufrir"* (Libertad Entrevista realizada a mujer de 41 años, Zipaquirá, 2018). Se callan las situaciones de violencia por vergüenza, por miedo, por no causar daño a los familiares, creyendo que más adelante se dará el cambio. Las mujeres cargan en silencio la responsabilidad del maltrato de los hombres.

Pero en otro momento, la familia pasa a ser el respaldo para encontrar alternativas y la fuerza para actuar: *"Un día mi hija mayor que ya tenía 19 años me dijo: "Mamá, tiene que decidir si sigue aguantando esto, ¡tiene que parar ya!, y si usted decide irse yo la apoyo, si se queda entonces se queda sola porque yo me voy de acá"* (Búsquedas Infinitas, entrevista realizada, mujer 59 años, Bogotá, 2018).

4.5.2. RESISTIENDO DESDE LA DESOBEDIENCIA O EL DESCUBRIRSE COMO SUJETA DE DERECHOS

"Cuando yo empecé a imponer me, más duro me pegaba, que, porque yo cogía alas, que eso era lo que esas mujeres me enseñaban, que hasta lesbianas serán, porque andan sin machos" (Búsquedas Infinitas, entrevista realizada, mujer 59 años, Bogotá, 2018).

Enfrentar al agresor con un acto de desobediencia explícito es uno de los momentos decisivos en el proceso de transformación del ciclo de las violencias. Igual que como suele ocurrir en las resistencias no violentas, en esta fase puede incrementarse la escalada de violencia como forma para mantener la situación de dominación. Es un punto crítico que para algunas mujeres implica un retroceso a la situación de opresión, y para otras un punto de no retorno al pasado.

Transgredir la obediencia y la servidumbre aprendida como modelo de comportamiento femenino implica una línea de fuga o desplazamiento del imaginario de la legitimación de la

violencia de lo masculino sobre lo femenino hacia otras posibilidades de vida. Es un acto de ejercicio político sobre el propio territorio que es el cuerpo con sus afectos y relaciones.

Así fue este paso para Libertad: *“Me hacía servir el desayuno y llevarlo a donde él estuviera, rogarle para que comiera, hasta que un día, le bote el plato a los pies, y le dije: “péguenme y si quiere matarme”*. (Libertad, entrevista realizada a mujer de 42 años, Zipaquirá, 2018). El momento exacto del cambio para esta mujer después de un cúmulo de maltratos fue el empoderamiento que su fe católica le dio, el darse cuenta de que debía hacer valer sus derechos, ser tratada con respeto, amada y no volver a ser violentada por su pareja nunca más.

El momento de la desobediencia implica enfrentar los miedos y prepararse para lo incierto y lo posible porque ya lo conocido es insostenible y pone en riesgo la vida. En el caso de Fortaleza este momento decisivo para el cambio se vivió así: *“En otra ocasión estábamos en la cocina y me iba a golpear, pero yo mire el cuchillo que estaba en la mesa, él también lo miro, yo estaba dispuesta a cogerlo, en ese momento yo vi pasar un ángel entre nosotros, yo creo que él también lo vio porque después quedamos pasmados y él se aplacó. Ese día cogí mis niños y me fui con lo que tenía”* (Fortaleza, entrevista realizada, mujer de 53 años, Bogotá, 2018).

Así nos lo relata Nice Empoderada: *“Yo desarrolle miedo a que me matara por no acceder a tener relaciones sexuales; **yo lo desafiaba**, después yo luchaba e intentaba liberarme”* (Nice empoderada, entrevista realizada a mujer de 51 años, Zipaquirá, 2018). La situación de tensión al ver la vida en riesgo moviliza a las mujeres, es el impulso para cambiar la situación de maltrato. Cuando se toma la decisión de resistir a la violencia se inician acciones concretas para salir de ella y no volver a permitir la nunca más.

4.5.3. EL EMPRENDIMIENTO O LIBERÁNDOSE DE LA DEPENDENCIA ECONÓMICA

En todos los casos las mujeres de los relatos inician actividades que les permiten la sostenibilidad económica de ellas, sus hijos e inclusive sus parejas. Estas actividades pasan desde actividades

de venta informal, actividades de organización comunitaria, hasta empleos formales. Así nos lo relatan ellas: "*Entonces en San Jorge yo saqué un brasero y empecé a vender chorizos y arepas y me iba bien, yo vendía todo*" (Fortaleza, entrevista realizada, mujer de 53 años, Bogotá, 2018).

El emprendimiento se convierte en una herramienta para las mujeres: "*Entonces conseguí una máquina de coser y una fileteadora para hacer sudaderas y en el local del primer piso puse una miscelánea*" (Marucha, entrevista realizada, mujer de 60 años, Bogotá, 2018).

Las iniciativas productivas además de permitir iniciar un proyecto de auto sostenimiento fortalecen la imagen de sí mismas y su empoderamiento: "*Con el curso de corsetería dije: "Yo puedo hacer algo diferente a cocinar". Yo hacía ropa interior, y un día lleve a vender a FASOL, y la directora me dijo: "que, porque no le enseñaba a las mujeres a coser, y algo me ganaba".* (Búsquedas Infinitas, mujer de 59 años, Bogotá, 2018).

La posibilidad de acceder a la autonomía económica es un factor estratégico para lograr salir de la relación violenta, igualmente se requiere la confluencia de transformaciones en la forma de pensar se; de leer los hechos; de relacionarse consigo misma y con los otros.

4.5.4. LA INFIDELIDAD COMPROBADA, UN MOMENTO DECISIVO PARA EL CAMBIO

Desde una mirada externa podría pensarse que el hecho de recibir agresiones en la forma e intensidad que estas mujeres lo recibieron es un motivo más que suficiente para decir- no va más esta relación- pero, en los relatos interesantemente, algunos momentos de ruptura de "ni un minuto más" se dan en la corroboración de la existencia de otra mujer, sobre quien recae la ira, pero quien curiosamente brinda el momento que propicia la ruptura con el agresor. "*El día que decidí dejarlo fue porque lo vi con otra mujer, fue la excusa perfecta para decirle que se fuera*" (Hogar, entrevista realizada, mujer de 38 años, Zipaquirá, 2018). Cuando los hechos no se pueden ocultar, las mujeres sienten el impulso de acabar con la relación y en algunos casos logran darse cuenta de su empoderamiento y determinación para iniciar los cambios en su vida.

Un día los vi dentro del carro y chúpense y dije: “no me puedo quedar acá porque nos agarramos y no voy a trabajar y tengo que cuidar mi trabajito, pero en la noche le caigo”. Ya mi hija tenía 16 años, ella me acompañó y nos metimos a la tienda, y a las 10 llego el carro, y chúpense dentro del carro. Ella que abre la puerta y yo la agarro a ella de las mechas y le di, y el José antes a quitarme la, y yo agarré a darle a ella con lo que encontrará, cogí un ladrillo y se lo puse en la cabeza. Después en la casa cogí toda la ropa de José y se la eche en el baúl del carro, y se fue; en el día cambie las chapas, y pensé: “ya cuanto no le aguante, ¡ya no más!”. por la noche llegó, que “ábrame hijue no sé qué”, yo le dije: “váyase ..., yo ya le aguanté y le di oportunidades para que cambiara”. Y así salió de mi vida, yo tenía como 30 y algo de años (Marucha, entrevista realizada, mujer de 60 años, Bogotá, 2018).

4.6. TRANSFORMACIÓN DE IMAGINARIOS HACIA UNA CULTURA EMERGENTE DE PAZ

"Lo tradicional y lo moderno no solo son diferentes. Son antagónicos. Este antagonismo produce a menudo profundos conflictos internos. y vivir se convierte en el arte de ir resolviendo las contradicciones"
(Lagarde, 2001, p.1).

Las mujeres adultas en este momento histórico y en el territorio estudiado, nos debatimos entre la tradición y la modernidad, o tal vez mejor, la posmodernidad. Entre las mujeres que fueron nuestras ancestras y habitan en nosotras y los ideales de mujeres que este tiempo nos presenta enfrentando la ruptura de las seguridades y lo conocido, pero también lo deseado. Ese es el reto que nos correspondió, ese sincretismo de género nuestro sello. Dos mujeres habitan en nosotras decidiendo entre el pasado y lo porvenir, a veces somos más una que la otra, pero siempre ambas.

4.6.1. TRANSFORMACIONES DE IMAGINARIOS DE AMOR ROMÁNTICO

Sin ti puedo vivir. Estar en pareja ahora es una opción desde la libertad de quien se ve como sujeta de derechos en encuentro con un igual en condiciones de pactar. Al mirar en retrospectiva coinciden en sentirse orgullosas de sí mismas y de lo que han hecho en sus vidas. Ya no se percibe el estar en pareja como una necesidad para llenar el vacío de afecto, como una búsqueda desesperada. Para algunas sigue siendo una opción el tener pareja, pero desde un lugar distinto al de la dependencia emocional. Así nos lo comparte Nice Empoderada: *“No tengo actualmente una relación de pareja; aunque sin duda cuando la tenga será basada en la madurez y experiencia con amor propio y respeto. Soy una mujer independiente, dueña de mi vida, con muchos proyectos profesionales, personales y siempre apoyando a mis dos hijas”* (Nice Empoderada, entrevista realizada, Mujer 51 años).

Como todo proceso de cambio es un camino, algunas mujeres han dado pasos para proteger su vida y la de sus hijos, produciendo cambios en la relación o separándose físicamente de su pareja. Sin embargo, están en sus afectos debatiéndose entre la tensión de la añoranza de un ideal de unidad familiar no alcanzado, sensaciones de tristeza al no haber sido suficientemente amadas y el impulso de no perder lo alcanzado. Algunas optando por mantenerse solas, otras con nuevas o las mismas relaciones que las enfrentan nuevamente con sus temores y los pendientes por resolver. Así nos lo relata frente a su nueva relación de pareja Hogar: *“Su motivación de cambiar le dura ocho días, a él si lo amo, pero no quiero repetir la historia de maltrato hacia mí”*. (Hogar, entrevista realizada a mujer de 38 años, Zipaquirá, 2018).

4.6.2. TRANSFORMACIÓN DEL DUALISMO MASCULINIDAD/ FEMINIDAD

Esta transformación invita a caminar hacia otras formas de vivir la masculinidad y la feminidad, construcciones alternativas. En los relatos se puede deducir más que de las palabras, de las acciones, un cambio en la forma de percibirse como mujeres, sus roles, sus sueños, sus escenarios de participación. A continuación, presentamos algunos hallazgos.

4.6.2.1. INCURSIONANDO EN LA ESFERA DE LO PÚBLICO, LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

Pasar de una feminidad vivida exclusivamente en el campo de las acciones privadas en el contexto del hogar, delimitando sus posibilidades de acción al rol del cuidado de hijos y esposo, al ejercicio de desempeñarse en el espacio de lo público como líder comunitaria en la apuesta de construcción colectiva de agendas tan vitales como lo son las agendas de paz y de política pública para las mujeres desde las organizaciones de base y populares, o en el trabajo por los derechos, es sin lugar a duda un salto cuántico en el ejercicio de la feminidad y la transformación de imaginarios en lógica de construcción de paz.

La historia de algunas de las mujeres que nos acompañaron refleja en sus vidas la transformación, la fuerza de lo femenino en diálogo público y político con otros actores de poder en la sociedad. Como es el caso de Búsquedas Infinitas: *“Seguí con los talleres con las mujeres de FASOL, hacíamos manualidades y hablábamos de derechos”*. Ella quien trabaja por los derechos de las mujeres y ha participado activamente en la construcción de agendas de paz desde las organizaciones populares de mujeres, o el caso de Marucha que hoy con otras mujeres dirige una emisora comunitaria y nos comparte su trabajo: *“yo pienso que nosotras estamos haciendo acompañamiento a mujeres víctimas de la violencia, yo me pongo en los zapatos de ellas, porque yo lo viví, yo les digo por favor no se quede callada, denuncie, así sea del padre, de los hermanos, que cambiemos el machismo patriarcal”* (Marucha, entrevista realizada, Bogotá, 2018) .

4.6.2.2. CAMBIOS EN LOS PATRONES CULTURALES EN LAS FAMILIAS

Otro lugar de transformación de este dualismo es la familia, nuevas prácticas de crianza pueden estar abriendo la posibilidad a las nuevas generaciones a otras formas de relación: *“No creo en el machismo y le enseño a mi hijo a no serlo”*. (Mi fe me cambio, entrevista realizada a mujer de 45 años, Zipaquirá, 2018). Apuestas por la educación a los hijos hombres y mujeres como el camino al cambio de pensamiento y de roles, *“Yo digo que uno como mujer no tiene porqué dejarse*

golpear, que las actividades de la casa son para hacer entre los dos, porque si se tienen piernas y manos, pues los dos pueden hacer las cosas del hogar” (Fortaleza, entrevista realizada, mujer de 53 años, Bogotá, 2018).

4.6.2.3. LA EDUCACIÓN UN NUEVO ESPACIO DE IDENTIDAD FEMENINA

En el presente para las mujeres la formación es un elemento vital de su construcción de identidad, de cómo se presentan al mundo y su orgullo. Es muy importante en particular para muchas de las mujeres con las que compartimos porque llegó como resultado de un largo tiempo de espera y con mucho sacrificio. Para otras fue su oportunidad de iniciar su transformación y sostenibilidad económica. Así nos lo relatan algunas de las mujeres:

Gracias a Dios con mi trabajo como madre comunitaria he podido capacitar me y en el 2015 me gradué de licenciada en preescolar, con mucho esfuerzo, pero he salido adelante, he superado todo y sigo adelante (Fortaleza, entrevista realizada en Bogotá, mujer de 53 años).

Hice mi curso de culinaria, tengo mi cartón de chef, contigo me gradué de gestora social y ahorita me gradué en la Distrital como mujer política, he hecho hartas cosas, estoy haciendo un diplomado de comunicación, en la Nacional estamos haciendo también un diplomado de paz, mi Dios me ha abierto muchas puertas (Marucha, entrevista realizada en Bogotá, mujer de 60 años).

Esta investigación no alcanza a dar cuenta a profundidad de las transformaciones en la construcción de masculinidades que se están realizando desde los hombres, solo alcanzamos a vislumbrar algunos deseos desde la mirada de las mujeres sobre los hombres, como el anhelo de compañeros sensibles, respetuosos, afectuosos que las respeten y valoren. Es un campo de investigación que puede abrirse como complemento a la comprensión de las transformaciones en las relaciones entre hombres y mujeres.

4.6.3. TRANSFORMACIÓN DE IMAGINARIOS QUE LEGITIMAN LAS VIOLENCIAS

Todo lo expresado en este capítulo da cuenta de los procesos que han posibilitado ir deslegitimado el uso de la violencia, los cambios en la forma de pensar el amor en pareja, en ser y vivir como mujer, en los actos de resistencias a los hechos de violencias.

El hallazgo común a todas las historias compartidas es el acuerdo como mujeres de que la violencia es un intolerable, es innegociable, es un lugar de no retorno. Es un importante avance.

Se ven logros en todos los casos; cambios operativos de primer orden en el actuar, al tomar medidas en la cotidianidad para frenar los hechos de violencia. En su mayoría avanzan en diferentes niveles en cambios de patrones culturales o cambios de segundo orden, cambios en la forma de pensar las relaciones y las realidades, es decir cambios culturales al transformar los imaginarios que sustentaban la forma de interpretar el mundo. Algunas otras se están arriesgando a generar transformaciones estructurales pensándose otras formas de sociedad y de país.

4.6.4. RESILIENCIA

En las vivencias de la vida de las mujeres que narran cómo fue su experiencia violenta en alguna de sus relaciones de pareja, su resiliencia se ve en su determinación a cambiar estas situaciones por sus hijos, por ellas mismas y por su familia, esta adaptación ha sido paulatina y en algunos casos aún están en el proceso. La resiliencia se manifiesta, buscando muchas estrategias para acabar con las actitudes negativas de la relación, buscando una vida sin agresiones y con respeto mutuo. Los recursos para esta resiliencia no siempre estuvieron a su alcance, sin embargo, en el propósito de cambio de situaciones estresantes y violentas los obtuvieron; no se permitieron perderlos ya que esto sería haber dado marcha atrás en su empeño por no ser más víctimas de las violencias en sus relaciones de pareja.

CONCLUSIONES

- La conclusión que planteamos a partir de dialogar con las mujeres es que los imaginarios que existen en la cultura sobre las relaciones de pareja y la noción imperante sobre el amor, transmitidos generacionalmente implícita o explícitamente, lleva a mujeres y hombres a vivir en un ciclo de violencias. Por consiguiente, genera para las mujeres una alta probabilidad de transitar de un “cautiverio” a otro.
- Un elemento recurrente en las historias y los imaginarios sobre amor romántico es la idea de los celos, del “mozo” y de la mujer como una “infidel en potencia” como una excusa para el ataque violento, en un ejercicio de control del cuerpo y la sexualidad femenina percibidos como propiedad masculina.
- Igualmente, la idea de “aguantar” surge en los relatos de las mujeres como un mandato interiorizado, una característica de la construcción de lo femenino que lleva a soportar un alto número de situaciones violentas, cargando sobre sus cuerpos y sus vidas estos hechos. Mandato que causa la naturalización y la larga permanencia en el ciclo de la violencia.
- La construcción de identidades masculinas, basadas en el uso de la violencia en un doble rol de protector autoritario y agresor con poder sobre lo femenino, configuran el escenario para relaciones de pareja mediadas por la violencia como mecanismo de interacción.
- La comprensión en la cultura acerca de la tarea del cuidado como acción exclusiva y obligatoria de las mujeres y la baja valoración dada a esta tarea, excluía a las mujeres del acceso a la formación formal por considerarla una labor que ellas aprendían de forma “natural”. Esta exclusión alejaba aún más a las mujeres de las opciones de autonomía

económica y de decisión sobre sus proyectos de vida. Por lo tanto, como sociedad se les dejaba solas con la fuerte responsabilidad de sostener la vida.

- Un imaginario recurrente en la cultura sobre el amor en pareja es la vinculación de este con la muerte y la violencia. “Amar, morir, matar por amor”. La relación de pareja como una posesión del otro. En ese ejercicio de poseer se legitima el uso de la violencia como mecanismo de control. La sexualidad entra en esta dinámica siendo primero objeto de control y segundo usada como instrumento de tortura a través de la violencia sexual como mecanismo de castigo o de objetivación del cuerpo femenino.
- El ciclo de las violencias hacia las mujeres en las relaciones de pareja guarda relación directa con las condiciones de distribución de la riqueza, acceso a bienes materiales básicos para el sustento de la vida. El no acceso a condiciones de sostenimiento propio y el de las y los hijos influye para mantenerse en ciclos de violencia.
- Otras de las ideas encontradas en el estudio que legitiman las violencias en las relaciones de pareja son el desligar la responsabilidad del agresor, adjudicando una incapacidad de controlar sus actos o una inevitabilidad de los hechos basados en una naturalización de estos, un destino inquebrantable más allá de la voluntad de los seres que lo viven.

LAS TRANSFORMACIONES

- Si es posible lograr transformaciones en los imaginarios y las prácticas que legitiman las violencias logrando rupturas de los ciclos. Para ello uno de los actores de influencia son las diversas organizaciones (sociales, religiosas, entre otras) que, en trabajos de diálogo, de pedagogía popular, de procesos de formación, permitan a las personas ver otras posibilidades de vida, escuchar que tienen derecho a una vida libre de violencias. Para muchas de las mujeres entrevistadas esta fue la puerta de entrada al cambio.

- Las familias son otro actor que como sujeto colectivo puede impulsar transformaciones. Cuando algunos de sus integrantes empiezan a percibir como intolerable e innegociable la violencia, provoca cambios en el sistema familiar llevando a pensar otras formas de organización, de relación y de apoyo.
- Las mujeres que han enfrentado el ciclo de las violencias en sus relaciones de pareja han requerido emplear estrategias de resistencia Noviolenta, de desobediencia a la servidumbre. Han iniciado la estrategia emprendiendo caminos que les permitan el sostenimiento propio y de sus hijos e hijas; encontrando redes de apoyo; han ido transitando el camino para ejercer soberanía sobre su propio territorio, su cuerpo, su vida, un recorrido para ir viéndose a sí misma como sujeta de derechos.
- Se observan algunos cambios en las imágenes sobre el amor en pareja coincidiendo en la identificación de la violencia como un hecho no tolerable y no negociable.
- La construcción de nuevas formas de pensar y vivir el amor entre hombres y mujeres es aún un reto en proceso de desligarse de la tradición de la cultura patriarcal. Requiere investigarse cómo se da en nuevas generaciones, ¿Cuáles de los pasos dados por las mujeres adultas, las madres y las abuelas pueden estar teniendo frutos de paz en las y los jóvenes que inician este camino?
- Uno de los cambios que han permitido visibilizar transformación en el dualismo masculino/ femenino y la construcción de identidades, es la incursión de las mujeres en la educación, lo público y lo político como un escenario legítimo para lo femenino. Desde este lugar las mujeres en colectivo han podido ir construyendo su derecho a una vida libre de violencias, incorporando lo a su lenguaje y a su cotidianidad, vinculando a otras y otros a este proceso.

- El proceso de desconstrucción en los imaginarios hacia una cultura de paz, se viene dando en diferentes niveles de cambio, encontramos mujeres que han avanzado en cambios operativos, en prácticas cotidianas para no permitir la violencia hacia ellas; otras han avanzado en cambios epistemológicos, en la forma de pensar y comprender las violencias identificando marcos de derechos de las cuales son sujetas, y algunas otras han emprendido la apuesta por cambios estructurales trabajando para producir en sus comunidades y en su país acciones de paz.
- El cambio es continuo, no termina en un momento específico, ya que las relaciones de pareja se construyen y deconstruyen cada día. Los valores como el respeto, la honestidad, la solidaridad, y el empoderamiento como sujetos de derechos y de amor son los pilares de este cambio en las relaciones entre hombres y mujeres.
- En esta investigación encontramos en los relatos, que no hay una situación tan difícil de la que no se pueda salir. El valor para descubrir estrategias de resistencia; la perseverancia para emprender caminos alternativos; la convicción de las metas y objetivos en la vida de cada una; el cuidado de la integridad física, la salud mental, el bienestar de los hijos e hijas y la búsqueda de autorrealización y felicidad fueron elementos claves que las mujeres nos enseñaron para salir del ciclo de las violencias.
- Es necesario continuar investigaciones que permitan visibilizar cambios en la construcción de masculinidades y de transformaciones que puedan estar dándose desde los hombres.
- Es importante tener en cuenta que la metodología de trabajo empleada requiere un ejercicio cuidadoso y respetuoso de los afectos y la voz de las mujeres, estar preparadas para ese delicado acompañamiento empático, que no juzga, que no es distante sino presente y cálido. Que reconoce en sus voces un lugar válido de saber.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Agatón, I. (2017). Si Adelita se fuera con otro, Del feminicidio y otros asuntos, Bogotá, Colombia, editorial Temis.

Antequera, J. (2011). *Memoria histórica como relato emblemático*. [Tesis de maestría]. Bogotá, pp. 31 – 42. Recuperado de <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/1467/1/AntequeraGuzmanJoseDario2011.pdf>.

Arenas, V. (2014). El papel de la relación de pareja en los contextos familiares de riesgo psicosocial. Tesis Doctoral Directora de la Tesis Doctoral Dra. Dña. María Victoria Hidalgo García Prof. Titular del Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación Sevilla. Recuperado de: <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/58575/2014arenaelpap.pdf?sequence=1&isAllo.wed=y>

Bosch. E y Ferrer. V. (2012, noviembre). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI *Psicothema* Vol. 24, N.º 4, www.psycothema.com Copyright © 2012. Recuperado: *Psicothema* Universidad de las Islas Baleares, Palma de Mallorca, Spain. <http://www.psycothema.com/psycothema.asp?id=4052>.

CNMH, Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). La guerra inscrita en el cuerpo: informe nacional sobre violencia sexual en el conflicto armado / Centro Nacional de Memoria Histórica y otros. -- Bogotá: Colombia 7. 448 páginas: fotos, gráficos, tablas; 23 cm. -- (Informes de investigación).

Cifuentes, A. (2017, septiembre). Acercamiento al Comportamiento de las Violencias en Kennedy Año 2015.2016 consejo local de atención integral a Víctimas de violencia intrafamiliar, sexual y ESCNNA - Red buen trato Kennedy. Bogotá. Colombia.

Cornejo, F. Mendoza, F y otros. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño metodológico. Pontificia Universidad Católica de Chile. *PSYKHE* Vol.17, N°1, 29-39. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>

Escobar, J. (2009) Grupos focales: una guía conceptual y metodológica, en cuadernos hispanoamericanos de psicología, 2009, Vol. 9 No. 1, 51-67, Universidad del Bosque. recuperadode<http://files.palенque-de-egoya.webnode.es/200000286-47b1249946/Grupo%20focal.pdf>.

Escobar, A. (2018). Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/ Afro/ Latino – América, Bogotá, Colombia, enero 2018.

Forensis 2017 datos para la vida, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia, ISSN2145-0250, Volumen 19 No. 1 mayo 2018. Recuperado <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/262076/Forensis+2017+pdf+interactivo.pdf/e3786e81-8718-b8d5-2731-55758c8ac7ff>

Freire, P. La Pedagogía del Oprimido. Ciudad de México, siglo XXI editores argentina, s.a. Tucumán 1621, 7 n, c1050aag, buenos aires, argentina.- 2a ed. - México : Recuperado de <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

Gamero, J. (2013). Sexualidad, violencia y cultura. Ediciones desde abajo, Bogotá, Colombia.

García, J. García, L. López, A. (2016) Conceptualización teórica de la resiliencia psicosocial y su relación con la salud. España. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/839/83943611006.pdf>

Garda, R., Huerta. (2007) F. Estudios sobre la Violencia Masculina Hombres por la equidad. México.

Gargallo, F. (2013). Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América Ciudad de México. Boletín de Antropología. vol. 28, núm. 45, pp. 237. Universidad de Antioquia, Colombia.

Gargallo, F. Ideas y Proposiciones de las Mujeres de 607 Pueblos de América Latina, video recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7fPg8nldHGQ>

Gallego, I. y García, L. (2011). Experiencias exitosas. Mujeres que han roto el ciclo de la violencia. Violencia Basada en género en la relación de pareja. Programa Integral Contra las Violencias de Género, Bogotá, Colombia.

Hernández, O. (2007). Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latín. Revista de Antropología Experimental. N.º 7, 2007. Texto 12: 153-160, México.

Huerta, F. (2007). Un Acercamiento al Abordaje Teórico/metodológico de la Violencia de Género Masculina, Artículo en revista Estudio sobre la Violencia Masculina. Hombres por la equidad, México.

Jiménez, A. (2004). El estado del arte en la investigación en ciencias sociales. En: La práctica investigativa en ciencias sociales. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130050742/estado.pdf>

Jiménez, M. (2008), Tesis doctoral. Resiliencia psicológica en la edad adulta y la vejez, un estudio transcultural. Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de psicología, Madrid España. p. 1-243. Recuperado de: <https://repositorio.uam.es/xmlui/handle/10486/766>.

Jimeno M, Góngora, A. (2007). Manes, mansitos y manazos: Una metodología de trabajo sobre violencia intrafamiliar y sexual. Grupo de Investigación Conflicto Social y Violencias. Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.

Lamus, D. (2009) Movimiento feminista o movimiento de mujeres En: Temas socio-jurídicos. Páginas 121- 132. Disponible En:<http://www.bdigital.unal.edu.co/39765/1/Movimiento%20feminista.pdf>

Lagarde, Marcela. (2011). Los cautiverios de las mujeres, Madresposas, monjas, presas y locas. Ciudad de México, México: Editorial Siglo veintiuno.

Lagarde, M. (2001). Claves Feministas para las negociaciones del amor, Managua, Nicaragua. Editorial Puntos de encuentro.

Lagarde, M. (2013). Video Conferencia de Marcela Lagarde "Desmontando el Mito del Amor Romántico". retomado de <https://www.youtube.com/watch?v=1jTO1XlduTU&t=1108s>

Lagarde, M. (2006). Del femicidio al feminicidio. Desde jard. Freud, Número 6, p. 216-225, 2006. ISSN electrónico 2256-5477. ISSN impreso 1657-3986. tomado de file:///C:/Users/ANGELICA/Downloads/3-8343-PB.pdf

Ley 1257. Diario oficial de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 4 de diciembre, 2008. Recuperado de: https://www.mintic.gov.co/portal/604/articles-3657_documento.pdf

Ley 1761. Diario oficial de la República de Colombia, Bogotá, Colombia, 5 de julio, 2015. Recuperado de:<https://diario-oficial.vlex.com.co/vid/ley-1761-2015-crea-577842726>.

Macario, M. (2017). Narrativas dominantes y alternativas en mujeres que han participado en una interacción violenta con sus parejas. Tesis Maestría en Psicología, Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Machicao, A., Aillón S. (2009) Fortalecimiento de factores protectores de la resiliencia en el ámbito comunitario en mujeres en situación de violencia doméstica. Tesis: Departamento de Psicología Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Artículo Revista Ajayu, Vol. 7, N.º 1Página de Internet Recuperado de: <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v7n1/v7n1a1.pdf>

Martínez, C. (2015). De nuevo la Vida, El poder de la Noviolencia y las transformaciones culturales, Bogotá, Colombia, Editorial Trillas de Colombia.

Melo, M. (2006). La categoría analítica de género: una introducción. En: M. Vivero, C., Rivera y M. Rodríguez (Comp.), *De mujeres, hombres y otras ficciones... género y sexualidad en América Latina*, Tercer Mundo Editores. [Documento en línea]. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1277/3/02CAPI01.pdf>

Morín, E. (2001). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa. Recuperado de: www.pensamientocomplejo.org/docs/files/MorinEdgar_Introduccion-al-pensamiento-complejo_Parte1.pdf

Teoría de los estudios culturales - Udla en Línea, Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=fSGylo9KwFO>

PNUD, Teoría de Cambio. (2010). Un enfoque de pensamiento – acción para navegar en la complejidad del cambio social, Guatemala, enero 2010. Recuperado de <file:///C:/Users/ANGELICA/Documents/maestria/conflicto/guia-teoria-de-cambio-pnud.pdf>

Puyana V., Y. Barreto G, J. (s.f.) La historia de vida. Recurso en la investigación cualitativa Reflexiones metodológica. En: Maguare, (186-196). Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/18451/2/14265-48104-1-PB.pdf>

Quiroz, N. (2015). Tesis de Maestría: Transformaciones históricas de la subjetividad de mujeres profesionales de clase media y sus imaginarios del amor romántico. Facultad latinoamericana de ciencias sociales sede ecuador departamento de sociología y estudios de género, Repositorio Flacso, Ecuador. Recuperado de: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7708/2/TFLACSO-2015NAQP.pdf>.

Rivera, C. (2006). Una historia política de la diferencia sexual. En M. Vivero, C., Rivera y M. Rodríguez (Comp.), De mujeres, hombres y otras ficciones... género y sexualidad en América Latina. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo. Editores. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1277/4/03CAPI02.pdf>.

SDIS. (2015). Mujeres Empoderadas para la autoprotección y protección solidaria, Manual para realizar prevención de las violencias, Bogotá, Colombia.

Useche, O. (2016). Ciudadanías en Resistencia, El acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas no violentas de re- existencia social. Bogotá, Colombia. Editorial Trillas.

Valdivia C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. La revue du REDIF, 2008, Vol.1, pp15-22, recuperado de: http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_mdI/lic/DE/PF/AM/05/cambios.pdf

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). Coord.) Aldo R. Ameigeiras, Chernobilsky, L., V., Giménez Béliveau, Fortunato Mallimaci, N., Neiman, G., Quaranta, G. y Soneira, J. 2006. Recuperado de: <https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/44053467/>

Video Caos capítulo 7 - Atractores extraños - El efecto mariposa, video recuperado <https://www.youtube.com/watch?v=STIzCV1aRyg>

Video Introducción Pensamiento Complejo, Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, <https://www.youtube.com/watch?v=T0w8BoYh7oQ>

York, J., La teoría del Caos, el mundo no funciona como un reloj <https://www.youtube.com/watch?v=CBj70zSjKx4>

ANEXOS

ANEXO 1. INSTRUMENTO- ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

La presente entrevista forma parte de una investigación sobre los cambios que están permitiendo a las mujeres salir del ciclo de las violencias en la relación de pareja. Quisiera poder conocer tu experiencia como aporte a este trabajo.

DATOS INICIALES

FECHA ENTREVISTA: _____ NOMBRE: _____

EDAD: _____ LUGAR DE RESIDENCIA: _____

LUGARES DONDE HA VIVIDO: _____ ESTADO CIVIL: _____

OCUPACIÓN: _____ ÚLTIMO GRADO ESCOLAR: _____

QUIENES CONFORMAN LA FAMILIA HOY: _____

GRUPO ÉTNICO CON EL QUE SE IDENTIFICA: _____

ACTIVIDAD INICIAL PARA INICIAR LA ENTREVISTA

1) A continuación voy a entregarle un violentómetro, que muestra diferentes tipos de violencias que pueden vivirse, (la entrevistadora muestra este instrumento). Explicando los diferentes tipos de violencias.

2) La investigadora invita a que cada una coloque un punto sobre el violentómetro, en el hecho de violencia que ha recibido en algún momento de su vida en una relación de pareja.

4) Una vez la persona coloca la señal en el violentómetro, la investigadora invita a observar.

Pregunta: ¿qué emoción sintió al colocar la señal en la cartelera?

CATEGORÍA 1: CONTEXTO ¿Cuál es el escenario territorial y los contextos socioculturales en los cuales emergen y se desarrollan estos imaginarios, sus relaciones y manifestaciones?

- 1) ¿En qué fecha inició esta esa relación?
- 2) ¿Qué edad tenía?
- 3) ¿Qué edad tenía él?
- 4) ¿En qué ciudad vivía en ese momento?
- 5) ¿Qué actividad realizaba en el momento de iniciar esa relación?
- 6) ¿Qué actividad realizaba él el momento de iniciar esa relación?
- 7) ¿Cuánto tiempo duró la relación de pareja?
- 8) ¿Hay hijos de esa relación? ¿Hay hijos de otras relaciones antes de esa relación? ¿cuantos?

CATEGORÍA 2: Imaginarios Culturales: amor romántico, masculinidades / feminidades

¿Cuáles son y cómo se manifiestan los imaginarios sociales y/o culturales construidos en torno a este dualismo?

- 1) ¿Cómo cree que aman las mujeres y como lo hacen los hombres?
- 2) ¿Qué sentimientos tenía hacia esa persona en el momento de iniciar la relación?
- 3) ¿Qué pensaba de él?
- 4) ¿Qué esperaba de esa relación en ese momento?
- 5) ¿Qué cree que esperaba él de usted?
- 6) ¿De las siguientes frases...?

Categoría 3: Imaginarios culturales: Dualismo de dominación de lo masculino sobre lo femenino.

Queremos saber cómo se desarrolló la relación de pareja donde se logra salir del ciclo de las violencias.

- 1) ¿Qué situaciones de violencia vivió en esa relación?
- 2) ¿Por qué cree que se dieron esos hechos?
- 3) ¿Qué pensaba y sentía sobre él en ese momento de la relación?
- 4) ¿Qué pensaba y sentía sobre ti misma en ese momento de la relación?
- 5) ¿Cuánto tiempo duró la relación, viviendo los hechos de violencia?

CATEGORÍA 4: Signos, símbolos, ritos y mitos Cuáles son, cómo se consolidaron históricamente, qué representan

- 1)

CATEGORÍA 5: Sujetos ¿Quiénes son? ¿Cuáles son las relaciones que se establecen entre los sujetos y los imaginarios en cuestión? (dominación-subordinación, inclusión - exclusión).

- 1) ¿Qué decisiones podía tomar usted en la relación
- 2) ¿Qué decisiones podía tomar él en la relación
- 3) ¿Qué decisiones eran compartidas
- 4) ¿Qué responsabilidades tenía usted en la relación, que tareas a cargo
- 5) ¿Qué responsabilidades tenía él en la relación, que tareas tenía a cargo
- 6) ¿Durante la relación cuál de estas palabras describe tu sentir
 - a) Incluida, tomada en cuenta para todas las decisiones
 - b) excluida, no tomada en cuenta para decidir
- 7) Durante la relación cuál de estas palabras describe su sentir:
 - a) dominada, bajo el poder de él
 - b) dominante en la relación, usted tenía el poder sobre él.
 - c) en igualdad de condiciones frente a tu pareja

CATEGORÍA 6: Formas de legitimación: ¿Fueron rechazadas las posibles alternativas o formas de resistencia? ¿Cómo operan?

- 1) ¿Cómo reacciono a los hechos de violencia?
- 2) ¿Cómo reaccionó tu familia de origen?
- 3) ¿Qué te decían las personas cercanas frente a estos hechos?
- 4) Si hay hijos, ¿cómo reaccionaron los hijos?
- 5) Si hay hijos ¿qué decían frente a esta situación?
- 6) ¿Qué decía él frente a las situaciones de violencia?

CATEGORÍA 7: Formas de resistencia o continuidad: ¿Cuáles son las resistencias o formas de fuga que cuestionan este dualismo?; ¿cómo operan? ¿Cómo se han visibilizado?

- 1) ¿Qué hizo para salir de la situación de violencia?
- 2) ¿En qué fecha se da el momento de tomar la decisión de salir de la relación de violencia?
- 3) ¿Cuánto tiempo tomó el salir del ciclo de la violencia?
- 4) ¿qué estrategias implementó para enfrentar las situaciones de violencia?

CATEGORÍA TRANSFORMACIONES:

- 1) Hoy que piensa sobre el amor en pareja
- 2) Hoy que piensa sobre el rol de la mujer en una relación de pareja
- 3) Hoy que piensa sobre el rol de un hombre en una relación de pareja

- 4) Actualmente como piensa que ha evolucionado su forma de concebir las relaciones de pareja
- 5) Para usted que es el amor hoy
- 6) A partir de su experiencia, qué enseñanzas daría a otras mujeres y a las próximas generaciones.

ANEXO 2. MATRIZ DE ANÁLISIS

MUJERES TRANSFORMADORAS DE SUS HISTORIAS DE VIDA																			
CATEGORIAS	CONTEXTO			IMAGINARIO SOBRE AMOR ROMANTICO	DUALISMO MASCULINIDAD /FEMINIDAD	DUALISMO DOMINACIÓN DE LO MASCULINO SOBRE LO FEMENINO					RESISTENCIAS Y TENSIONES HACIA UNA CULTURA DE PAZ								
	EPOCAS DEL TRANSURSO DE VIDA	TERITORIO	ACTORES			IMAGEN DE AMOR EN PAREJA	IMAGEN DE MASCULINIDAD	IMAGEN DE FEMINIDAD	HECHOS DE VIOLENCIA	IMAGINARIOS QUE LEGITIMAN LA VIOLENCIA	RELACION DE PODER	EMOCIONES	FORMAS DE RESISTENCIA	RED DE APOYO, ACTORES DE INFLUENCIA	TENSIONES	MOENTOS DECISIVOS PARA EL CAMBIO	TRANSFORMACIÓN DE IMAGINARIOS, AMOR EN PAREJA	TRANSFORMACIÓN DE IMAGINARIOS, LEGITIMACIÓN DE VIOLENCIA HACIA LO FEMENINO	TRANSFORMACIÓN DE LA IMAGEN DE LO MASCULINO
COMPONENTES DE LA VIDA																			
FAMILIA DE ORIGEN																			
RELACIONES ANTERIORES																			
Relación donde inicia el ciclo de las violencias																			

PRESENTE																		
ANÁLISIS PARA LA INVESTIGACIÓN																		